



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Trabajo Final de Grado:

La política china bajo la lupa uruguaya:

La representación del XX Congreso del Partido Comunista de China en los diarios *El País*, *La Diaria* y en los semanarios *Brecha* y *Búsqueda*.

Trabajo final presentado para la obtención del título de Licenciado en Comunicación,
Plan de Estudios 2012.

Autor: Gonzalo Scarpa Landoni

CI: 4743077-7

Tutora: Leticia Gambetta

Cotutor: Manuel González Ayestarán

Montevideo, Uruguay, 2025.



INDICE

Resumen.....	3
Abstract.....	4
1. Introducción.....	5
1.2. Objetivos y preguntas de investigación.....	10
2. Introducción a las relaciones China-Uruguay.....	11
3. Breve introducción al sistema político de China.....	15
3.2. La estructura del Estado en China.....	16
3.3. Sistema de elecciones.....	17
3.4. «Un país, dos sistemas».....	19
3.5. Breve periodo de democracia multipartidista.....	21
4. El XX Congreso del Partido Comunista de China.....	23
5. Antecedentes.....	27
5.2. Conclusiones de los antecedentes.....	31
6. Marco teórico.....	33
6.2. Breve historia de la Teoría del Encuadre.....	40
7. Metodología de análisis.....	43
7.2. Tipos de encuadres.....	44
7.3. Selección del material.....	46
8. Análisis.....	50
8.2. <i>El País</i>	50
8.3. La Diaria.....	65
8.4. <i>Brecha</i>	75
8.5. <i>Búsqueda</i>	79
9. Conclusiones.....	81
10. Bibliografía.....	90

Resumen

El ascenso de China en el siglo XXI ha transformado el panorama político y económico global, y su importancia para América Latina es cada vez más mayor. El volumen de intercambios comerciales entre China y América Latina ha crecido significativamente, convirtiéndose en un socio comercial clave. Las inversiones chinas en la región han aumentado, con un enfoque en infraestructura y desarrollo, lo que ha generado oportunidades de crecimiento económico en la región. Sin embargo, esto también requiere una estrategia equilibrada para maximizar los beneficios y mitigar los riesgos asociados. Producto de este estrechamiento de relaciones, la comunicación entre ambas partes se ha vuelto cada vez más frecuente. Occidente tiene una larga historia de conceptualizaciones y representaciones sobre China que datan del siglo XIX. Si bien las mismas han variado, muchos de los estereotipos y prejuicios se han mantenido hasta nuestros días. La presente investigación tiene por objetivo analizar la representación del XX Congreso del Partido Comunista de China en la prensa escrita uruguaya en los diarios *El País*, *La Diaria* y los semanarios *Brecha* y *Búsqueda*. Para esto, se tomaron como material de análisis todas las noticias publicadas en estos medios medios desde el 11 hasta el 31 de octubre de 2022, año y mes en el que se realizó el congreso. La investigación también tiene por objetivo estudiar la representación de la política china en los medios locales para saber en qué medida nuestro conocimientos sobre el país asiático están intermediados por nociones y prejuicios eurocéntricos. También, para conocer en qué medida los medios analizados producen sus noticias sobre China o replican a otros medios o agencias de noticias. El trabajo llevará adelante una metodología de análisis de contenido en la cual se aplicará la Teoría del Framing o Encuadre para analizar las nociones subyacentes desde las cuáles se realizan las representaciones en cada una de las noticias. Esta teoría, de carácter muy técnica, es articulada desde una concepción marxista de los medios de comunicación, nutrida por el aporte de la noción de orientalismo de Edward Said.

Palabras clave: China, Comunista, Partido, congreso, representación, prensa uruguaya, encuadre, framing.

Abstract

China's rise in the 21st century has transformed the global political and economic landscape, and its importance for Latin America is growing. The volume of trade between China and Latin America has grown significantly, making it a key trading partner. Chinese investments in the region have increased, with a focus on infrastructure and development, creating opportunities for economic growth in the region. However, this also requires a balanced strategy to maximize the benefits and mitigate the associated risks. As a result of this closer relationship, communication between the two parts has become increasingly frequent. The West has a long history of conceptualizations and representations of China dating back to the 19th century. Although these have varied, many of the stereotypes and prejudices have remained to this day. The aim of this research is to analyze the representation of the 20th Congress of the Communist Party of China in the Uruguayan written press in the newspapers *El País*, *La Diaria* and the weeklies *Brecha* and *Búsqueda*. For this purpose, all the news published in these media from October 11 to October 31, 2022, year and month in which the congress was held, were taken as material for analysis. The research also aims to study the representation of Chinese politics in the local media in order to know to what extent our knowledge about the Asian country is interceded by Eurocentric notions and prejudices. Also, to know to what extent the analyzed media produce their news about China or replicate other media or news agencies. This is a content analysis methodology in which the framing theory is applied to analyze the underlying notions that serve as base for the representations made in each of the news stories. This theory, of a very technical nature, is articulated from a Marxist conception of the media, nourished by the contribution of Edward Said's notion of orientalism.

Key words: China, Communist, Party, congress, Uruguayan press, representation, framing.

1. Introducción

Este trabajo pretende analizar la cobertura del XX Congreso del Partido Comunista de China en la prensa escrita uruguaya, específicamente en los diarios *El País*, *La diaria*, y los semanarios *Brecha* y *Búsqueda*, con el objetivo de estudiar la representación que se hace de la política china en los medios de prensa escrita uruguayos. El desarrollo y ascenso de China ha suscitado interés por parte de investigadores pertenecientes a todo tipo de disciplinas. Estos se han propuesto estudiar el fenómeno chino desde la economía, la política, la historia, la sociología, la diplomacia, etc. El estrechamiento de relaciones comerciales ha llevado inevitablemente al intercambio cultural entre China y sus países amigos/socios. Este intercambio, tanto institucional como no institucional, ha provocado que la comunicación entre ambas partes sea cada vez más frecuente. Desde su apertura al mundo en 1978, y gracias a la democratización de internet, hoy contamos con un mayor acceso a la información sobre el gigante asiático. Ahora bien, es necesario señalar que el conocimiento que se tiene sobre China en occidente está intercedido, mayoritariamente, por los medios de comunicación, actores sociales que construyen y difunden discursos, nociones, ideas e imágenes en el espacio público (Sun Meijiao, 2019). China se ha convertido en el mayor socio comercial de Uruguay durante la última década (Unión China en el Uruguay, 2023), lo cual trae consigo consecuencias no solamente económicas, sino también políticas. Esto genera asperezas con Estados Unidos, que ha ejercido su hegemonía sobre nuestra región desde finales del siglo XIX, por ejemplo, a través de la doctrina Monroe, la cual se basa en la concepción de que la potencia del norte no sólo tiene el derecho sino el deber de intervenir en la región cuando lo situación así lo amerite (Cando, B., 2018), además del dominio cultural y económico que también ha ejercido. Así, Estados Unidos considera el acercamiento entre China y América Latina como una amenaza para sus intereses, una estrategia del gigante asiático que buscar socavar la democracia y extraer los recursos naturales de la región (El Observador, 2022). Por su lado, el gobierno chino habla de la construcción de una comunidad de futuro compartido China-América Latina (Uypress, 2025), producto de una fuerte complementariedad económica y un gran potencial de cooperación que lleva a que

sus estrategias de desarrollo estén en consonancia (Xi Jinping, 2024, como se citó en Ma Qian, 2024). Por otro lado, Deng Xiaoping sostenía (1982, como se citó en Vilar, N. 1994), en primer lugar, que China se considera parte del tercer mundo, por lo tanto no pretende liderarlo, y, en segundo lugar, que la política exterior de China se opone al hegemonismo, al tiempo que pretende fortalecer la solidaridad y cooperación con el tercer mundo.

El ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001 (Gao, 2022) significó su integración al engranaje del comercio internacional y de la legislación internacional. A partir de ese momento, China se ha relacionado activamente con la comunidad internacional, aumentando cada vez más su interacción con la misma producto de su rápido desarrollo económico, de la integración de sus cadenas de valor a nivel mundial y de su expansión comercial e inversora. Así, la influencia global de China reside en el tamaño de su economía y en su nivel de interconexión económica con el mundo (Gao, 2022). Sencillamente, es imposible ignorar la importancia de China a nivel mundial. Se trata de uno de los países más poblados del mundo, que cuenta con aproximadamente 1.400 millones de habitantes, conformado por 56 etnias diferentes. Desde hace cinco años se ha establecido como el principal exportador mundial, alcanzando más de USD 2,5 billones en exportaciones; este peso en la fabricación de bienes le ha valido su apodo de «fábrica del mundo». Asimismo, se trata del principal socio comercial de 124 países distribuidos por todas las regiones del mundo, entre los que se encuentran muchos países de América Latina de los cuales China es en este momento el principal socio comercial (Instituto Cuesta Duarte, 2022). Estos países latinoamericanos vieron potenciadas sus exportaciones en los últimos años producto del interés fundamental de China en nuestra región por acceder a materias primas para alimentar a su población o para la producción de manufacturas. En el caso de Uruguay, el intercambio comercial con China ha crecido a un ritmo continuo y sostenido desde 2004, pasando de un flujo comercial del 5% a uno de más del 20% en la actualidad (Instituto Cuesta Duarte, 2022). Desde el año 2013 en adelante, el saldo comercial, calculado en exportaciones menos importaciones, se presenta positivo para nuestro país (Instituto Cuesta Duarte, 2022).

Desde hace una década, China se ha convertido en el principal socio comercial de Uruguay (Unión China en el Uruguay, 2023). Se trata del mayor importador de carne vacuna, soja y lana de nuestro país; además, importa pulpa de celulosa, cuero y pescado congelado (Martinez, 2023). Para China, Uruguay es su tercera fuente de importación de carne vacuna y la cuarta fuente de soja (Martinez, 2023). China exporta principalmente ropa, zapatos y sombreros, motocicletas y aparatos tecnológicos tales como teléfonos móviles y equipos de aire acondicionado (Martinez, 2003). En 2016, ambos países firmaron una declaración conjunta a través de la cual se comprometieron a ser socios estratégicos, con el objetivo de profundizar y aumentar las posibilidades de comercio bilateral entre ambas naciones (Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, s.f.). Uruguay reconoce el principio de una sola China, entendiendo así que la cuestión de Taiwán es un asunto interno de China, que se trata de la necesidad histórica y la creencia común del pueblo chino de la reunificación final, inevitable e irreversible de China (Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, s.f.). Se trata de un requisito necesario para todo país que pretenda establecer relaciones con el gigante asiático (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2024). En 2018, Uruguay fue el primer país sudamericano en adherirse a la Iniciativa de la Franja y la Ruta impulsada por China, la cual, en síntesis, busca potenciar el desarrollo comercial, generar oportunidades para inversiones en infraestructura, equilibrar el desarrollo económico, mejorar los intercambios bilaterales y trabajar en políticas orientadas hacia el cuidado del medio ambiente (Di Paulo y Pagola, 2023). En la actualidad, Uruguay continúa buscando oportunidades, mecanismos y estrategias que estrechen esta relación comercial que desde 1988 no ha hecho más que crecer (Sanguinetti, 2023).

Dada la creciente presencia de China en nuestra sociedad, toma interés para el campo de la comunicación analizar cómo es representada la nación asiática a través de los medios de comunicación de masas de nuestro país. La representación de China parece estar fundamentalmente compuesta por dos facetas, la económica y la política. Por medio del aspecto económico se puede ver reflejado que China es bienvenida como potencia comercial, producto de los beneficios que trae para los sectores exportadores de nuestro país profundizar negocios con el gigante asiático. Por otro

lado, encontramos el aspecto político, por medio del cual se refleja el rechazo a la organización política de China producto fundamentalmente de las diferencias ideológicas. Esto da como resultado una representación de carácter ambiguo la cual podría concebirse como contradictoria. No obstante, también se podría argumentar que esto es muy común en las relaciones internacionales, que suelen ser pragmáticas, y que no necesariamente existe una contradicción entre entablar negocios con una nación con la cual se tienen diferencias políticas e ideológicas. Esta característica también parece expresarse en la diplomacia uruguaya. Desde que se establecieron relaciones oficiales con China en 1988, las relaciones entre Uruguay y China no han hecho más que crecer. Han sido continuas, sin experimentar ningún tipo de conflicto o interrupción independientemente de los varios cambios de gobierno sucedidos en nuestro país.

En otro orden de cosas, también resultaría interesante investigar y estudiar qué clases de teorías de la comunicación se desarrollan en un país con una cultura tan diferente y antigua. Esto no sólo sería enriquecedor a nivel académico, sino que ayudaría a mejorar el mutuo entendimiento entre ambas naciones y sus pueblos.

El presente trabajo cuenta con los siguientes apartados: la sección de objetivos y preguntas que motivaron y guiaron la investigación, en donde se encontrarán los objetivos generales y los específicos. Luego, una introducción a las relaciones China-Uruguay, en donde se abordará de manera sintética la historia de las relaciones entre ambas naciones, desde los primeros intercambios previos al establecimiento de relaciones oficiales, pasando por las relaciones diplomáticas oficiales, las comerciales y la situación actual de los vínculos entre ambas naciones. A continuación, una breve introducción al sistema político de China, que consta de una descripción de la estructura del Estado chino, del sistema de elecciones, de la política «un país, dos sistemas», política que resulta fundamental para entender cómo se administran zonas que cuentan con estatus especiales como Taiwán, Hong Kong y Macao; finalmente una descripción del breve período de democracia multipartidista inspirado por los modelos occidentales. Posteriormente, el apartado sobre el XX Congreso del PCCh, una descripción sobre los acontecimientos sucedidos durante del

congreso realizado en 2022, al mismo tiempo que una argumentación sobre los motivos por los cuales este congreso, como evento comunicacional de gran escala, resulta de importancia para analizar la representación de la política china en los medios de prensa uruguayos. Más adelante encontramos la sección de antecedentes, en donde se dará cuenta de otros trabajos que se han realizado en el pasado relacionados con el tema de investigación. En esta sección se mencionan autores, hallazgos, metodologías y conclusiones de trabajos anteriores con el objetivo de contextualizar la presente investigación y establecer un punto de partida para la misma. Seguidamente, tendremos el marco teórico, que proporcionará la base conceptual y filosófica sobre la cual se sustenta la investigación, proporcionando las categorías fundamentales que guiarán el análisis del fenómeno estudiado y orientarán la metodología y las teorías aplicadas. Tras el marco teórico, encontraremos el apartado de metodología, sección en la que se detalla el criterio de delimitación y selección del material, además del diseño, técnicas y procedimientos utilizados para recolectar y finalmente analizar el material. Ulteriormente, llegaremos al apartado de análisis, en donde, desde la concepción filosófica y las teorías elegidas, se examinan, interpretan y discuten los datos recopilados durante la investigación. El objetivo es responder a las preguntas y objetivos planteados inicialmente. Esta sección estará subdividida por medio de comunicación. Por último, tendremos el apartado de conclusiones, la síntesis final, donde se presentarán los resultados que arrojó la investigación, los hallazgos y patrones encontrados, buscando responder a los objetivos planteados y relacionándolos con el marco teórico. Finalmente, tendremos la bibliografía, apartado que recopila y organiza todas las fuentes citadas a lo largo de la investigación utilizadas para sustentar el trabajo. Como apartado extra, se encontrarán los anexos, conformados por una ficha de análisis del material seleccionado, de carácter más esquemático y técnico. Se trata de un archivo complementario incorporado para ampliar, sustentar y/o ejemplificar aspectos relevantes del análisis.

1.2. Objetivos y preguntas de investigación

El objetivo general que guía la investigación es estudiar la representación política que se hace de China en el discurso de los medios de prensa escrita uruguayos seleccionados.

Uno de los objetivos específicos del trabajo, partiendo de la Teoría del Encuadre, es conocer qué tipos de encuadres utilizan estos medios uruguayos para representar a China. Además, qué categorías y nociones se utilizan dentro de esos encuadres. Otro objetivo específico es conocer si las piezas informativas que estos medios publican sobre la nación asiática son de autoría propia o si reproducen información publicada por otros medios. Indagar si existe una versión de autoría propiamente uruguaya, construida por los medios estudiados, acerca de lo que acontece en China o si, en lugar de eso, estos periódicos se limitan a reproducir las versiones elaboradas por medios extranjeros. Y, en ambos casos, analizar hasta qué punto estas versiones responden a determinados prejuicios y concepciones occidentales.

Las preguntas que guiaron la investigación fueron las siguientes:

1. ¿Qué representación hacen los principales medios de prensa escrita uruguaya de la política china en la actualidad?
2. ¿Cómo construyen esta representación?
3. ¿En qué medida la representación que hace la prensa uruguaya de la política china en la actualidad está mediada por nociones y prejuicios occidentales?

2. Introducción a las relaciones China-Uruguay

De acuerdo con la historiografía diplomática uruguaya, el primer emisario chino enviado a Uruguay del que se tiene memoria fue el Embajador Fu Yunlong (Lugris, 2023). Fu Yunlong arribó a Montevideo hace 135 años, en el siglo XIX, año 1888, como representante diplomático de la Dinastía Qing, en la época de la China imperial (Lugris, 2023). Un caso más cercano en el tiempo de lo que consideramos el relacionamiento inicial entre ambas naciones, sucedió en marzo de 1919, en el marco de los últimos días de la presidencia de Feliciano Viera y comienzos del mandato de Baltasar Brum (Lugris, 2023). Este fue la llegada a Uruguay del diplomático Chino Lin Woo, quien se hizo presente en la asunción presidencial de Brum y al que le obsequió cuatro jarrones de porcelana (Lugris, 2023). Aunque ambos países no establecieron relaciones formales de manera inmediata, el interés fue en aumento (Di Paulo y Pagola, 2023).

En 1955, durante la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, el presidente del Consejo Nacional de Gobierno de Uruguay, Luis Batlle Berres, dijo a la prensa que no descartaba la posibilidad de que la República Popular China (RPC) integrara la ONU (Di Paulo y Pagola, 2023). Batlle Berres estaba interesado en que ambas naciones entablaran relaciones comerciales, por lo cual a fines de ese mismo año, el cónsul uruguayo en Hong Kong, Mauricio Nayberg Habermann, viajó en misión especial a Beijing, designado como agente comercial, aunque sin estado diplomático (Di Paulo y Pagola, 2023). Este llegó a reunirse con destacados miembros del gobierno chino, como el Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores, Zhou Enlai, con quien conversó sobre las posibilidades del establecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas entre ambos países (Di Paulo y Pagola, 2023).

Tres décadas más tarde, durante la presidencia de Julio María Sanguinetti en 1985, a la salida de la dictadura, el Ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Iglesias, se mostró a favor del establecimiento de relaciones formales con la RPC (Di Paulo y Pagola, 2023). Iglesias consideraba de importancia entablar relaciones con todas

aquellas naciones que respetaran los principios de soberanía y no injerencia, y al mismo tiempo tenía en mente los intereses económicos de Uruguay (Di Paulo y Pagola, 2023). En 1985, el entonces presidente uruguayo Julio María Sanguinetti, se reunió en Nueva York con el Ministro de Relaciones Exteriores de la RPC, Wu Xueqian, para profundizar en los proyectos de cooperación económica. A esa reunión le siguieron dos visitas diplomáticas a China, una integrada por parlamentarios, la otra por miembros del Poder Ejecutivo (Di Paulo y Pagola, 2023). Finalmente, un 3 de febrero de 1988, durante el tercer año del gobierno postdictatorial, se establecieron relaciones diplomáticas de manera oficial, iniciando el camino de los intercambios comerciales y culturales entre ambas naciones (Di Paulo y Pagola, 2023). La relación entre ambos países nunca se basó en el sometimiento, el dominio o la dependencia, sino, contrariamente, en el respeto y la concreción de acuerdos beneficiosos para ambas partes. Esto ha llevado a que los vínculos entre China y Uruguay se mantengan a pesar de los cambios de gobierno en nuestro país (Di Paulo y Pagola, 2023).

En aquel entonces China atravesaba tiempos de cambios. En 1978, el presidente Deng Xiaoping impulsaba la Reforma y Apertura, proceso mediante el cual se pasó de la economía colectivista a un régimen mixto (Vilar, N. 1995). Se estableció así una estructura de mercado socialista, la cual se apoya en el rol del mercado para la distribución de recursos bajo el control macroeconómico del Estado (Vilar, N. 1995). Esta reestructuración tenía como objetivo modernizar a la nación y garantizar el bienestar de su población.

China venía de dos procesos cuyos resultados habían sido funestos para la nación: El Gran Salto Adelante, en 1958, y la Revolución Cultural, en 1966. Ambos afectaron negativamente la economía y la política del país. En un intento por superar el atraso y ponerse a la par de las grandes potencias desarrolladas en pocos años, el PCCh lanzó El Gran Salto Adelante. Pero sin una comprensión adecuada de las leyes de desarrollo económico y de la situación económica de China, sin estudios ni pruebas preliminares, el proceso fue desastroso. Deterioró la producción, desperdiciando recursos, mano de obra, empeorando la calidad de vida del pueblo chino, ampliando

la brecha económica, cultural y educativa que separaba a los países desarrollados de China (Xie. C., 2023). La Revolución Cultural, por su parte, desató el caos político. En un intento de purificación revolucionaria, con el objetivo de erradicar o rectificar lo que se percibía como burocratización y degeneración dentro del propio partido, Mao Zedong realizó un análisis exagerado y equivocado de los problemas políticos de China (Mac Farquahar, Roderick, Fairbank y King 1991, como se citó en Xie. C., 2023). La educación, la cultura, la ciencia y la tecnología sufrieron grandes pérdidas (Xie. C., 2023). Careciendo de un objetivo claro, la campaña terminó persiguiendo, aterrorizando y matando a políticos, artistas, intelectuales y gente sencilla por razones equivocadas (Vilar. N., 1995). Confundió las contradicciones internas del pueblo con las contradicciones entre el pueblo y sus adversarios, algo sobre lo que el propio Mao había escrito tiempo antes (Xie. C., 2023; Mao, Z. 1957).

Tanto el Gran Salto Adelante como la Revolución Cultural fueron posteriormente evaluados por Deng Xiaoping como catastróficos, productos de una tendencia política izquierdista que durante veinte años cometió una cantidad de los denominados «errores de izquierda» (Xie, C. 2023). Vladimir Lenin ya había escrito sobre este tipo de errores décadas antes, en su obra de 1920, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*. Ahora bien, a pesar de los resultados devastadores de estos dos movimientos, y pese a las grandes pérdidas sufridas, tanto materiales como humanas, ambos contaron con una contracara positiva. Esos años significaron avances en la política exterior, produciéndose una serie de intercambios diplomáticos que serían fundamentales de cara a la futura apertura del país (Xie. C, 2023). También aumentó la producción de petróleo, se fabricaron nuevos ferrocarriles, se desarrollaron la tecnología nuclear y los satélites (Xie. C, 2023). Aún bajo la tragedia vivida, fue durante ese período que se establecieron las bases materiales sobre las cuales se apoyaría el proceso de modernización.

La Reforma y Apertura significó una de las transformaciones más rápidas de la historia moderna, que elevó a China como gran potencia mundial en muy poco tiempo (Sanguinetti, J. M., 2023).

Como se mencionó anteriormente, las relación diplomática entre China y Uruguay ha sido ininterrumpida desde 1988, más allá de los cambios de gobierno que ha experimentado nuestro país. Por el contrario, se ha visto fortalecida a través del comercio, la inversión y el desarrollo de proyectos, todo esto con el objetivo de impulsar el crecimiento económico y la cooperación mutua entre ambas naciones. En la actualidad, en el marco del Memorándum de Entendimiento entre el Gobierno de la República Oriental del Uruguay y el Gobierno de la República Popular China sobre Cooperación en el marco de la Iniciativa de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI (Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, 2023), el gobierno chino y el uruguayo han acordado impulsar los trabajos para la implementación del Plan de Cooperación Bilateral sobre el Fomento de la Construcción Conjunta de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI. Aprovechando las ventajas que ofrece Uruguay por su ubicación geográfica como punto logístico en Atlántico Sur, ambos gobiernos alientan a fortalecer los encadenamientos productivos entre ambas regiones y a aumentar el comercio y la provisión de servicios. Esto implica avanzar y profundizar en áreas tales como energía, alimentos, industria, obras hidráulicas, minería, asuntos tributarios, transporte marítimo, puertos, logística, inversión industrial, información y comunicaciones, puertos pesqueros de alta mar y el establecimiento de infraestructura ferroviaria y de laboratorios conjuntos de investigación. Además, el gobierno uruguayo da la bienvenida a empresas chinas para que participen en la construcción de la red 5G de Uruguay (Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, 2023).

3. Breve introducción al sistema político de China

El Partido Comunista de China (PCCh), fundado en julio de 1921, que actualmente cuenta con más de 98 millones de afiliados (Grünberg, 2022) detenta el poder y gobierna el país desde 1949, luego de haber derrotado al Guomindang o Partido Nacionalista durante la guerra civil china. Sin embargo, a diferencia de lo que se suele pensar, el sistema político chino no es unipartidista. Aunque efectivamente el PCCh ejerce el poder estatal, existen ocho partidos políticos más que representan a diversas capas sociales, profesionales, intelectuales y trabajadores. Estos partidos han establecido una relación de colaboración con el PCCh. Además, también participan de la administración de los asuntos estatales (Xie, C. 2023). Se trata entonces de un sistema de cooperación multipartidista y consulta política en el cual los ocho partidos participan de la gestión de los asuntos estatales bajo el liderazgo del PCCh. Más que un sistema unipartidista, podríamos decir se trata de un «sistema de partido de vanguardia», pues estos ocho partidos han aceptado el rol dirigente del PCCh en el proceso político chino, guiados por la teoría de la construcción del socialismo con características chinas. Estos ocho partidos, según Vilar, N., (1995) y CGTN (2022) denominados «partidos democráticos», son los siguientes:

1. El Comité Revolucionario del Guomindang de China: fundado por la fracción democrática del Guomindang y otros integrantes relacionados históricamente con el Guomindang.
2. La Liga Democrática de China: su predecesor es la Asociación de Camaradas para la Construcción Nacional Unificada. La mayoría de sus miembros son intelectuales de capas media y alta, dedicados a la cultura, la educación, la ciencia y la tecnología.
3. La Asociación Nacional de la Construcción Democrática de China: compuesta principalmente por militantes procedentes de los círculos económicos.
4. La Asociación China para la Promoción de la Democracia: compuesto principalmente por intelectuales representativos dedicados a la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología.

5. El Partido Democrático de Campesinos y Trabajadores de China: uno de los más antiguos de los ocho. En su mayoría compuesto por militantes e intelectuales dedicados a la medicina, farmacéutica, sanidad, recursos poblacionales y ecología.

6. Zhi Gong Dang de China: integrado principalmente por personalidades de las capas alta y media de los chinos repatriados, familiares de chinos en el extranjero y otras personas expertas representativas y expertas con conexiones en el extranjero.

7. La Sociedad Jiusan: la mayoría de sus miembros son intelectuales de capas alta y media dedicados a la ciencia, la tecnología.

8. La Liga de Autogobierno Democrático de Taiwán: sus integrantes son oriundos de la provincia de Taiwán.

Todos estos partidos participan activamente en la consulta y decisión en aquellos asuntos estatales de carácter sustancial. No son partidos fuera del poder, sino que participan en su ejercicio, pues muchos de sus militantes asumen cargos dirigentes en organismos gubernamentales, muchos son diputados a las asambleas populares y representantes en la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CGTN, 2022). Tampoco son partidos de oposición, sino que mantienen una relación de coexistencia a largo plazo, colaboración y supervisión mutua con el PCCh (Vilar. N., 1995; CGTN, 2022).

3.2. La estructura del Estado en China

En la cúspide del Estado de la República Popular China (RPC) se encuentra la Presidencia, bajo el cual están la Asamblea Popular Nacional (APN, equivalente al parlamento en otros países) y la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPC), que conforman el Poder Legislativo (Canal Dongsheng News, 2022). Ambas, la APN y la CCPPC, sesionan anualmente y en simultáneo. A diferencia del sistema bicameral, que consta de una cámara baja de representantes y una cámara alta de senadores, la APN es unicameral. A nivel de base encontramos las asambleas populares. La elección de los delegados a las asambleas populares locales se realiza cada cinco años y está establecida de manera estricta por la ley electoral (Canal Dongsheng News, 2022). Por debajo de la Asamblea Popular Nacional se encuentra el Tribunal Supremo Popular y la Fiscalía Popular, que representan el Poder Judicial.

También encontramos a la Comisión Militar Central y al Consejo de Estado, este último forma parte del Poder Ejecutivo, donde se encuentra el Primer Ministro y 27 ministerios o secretarías (Canal Dongsheng News, 2022).



Cuadro de elaboración propia

3.3. Sistema de elecciones

Las asambleas populares constituyen el sistema político fundamental en China. En la cúspide se encuentra la APN, siendo el máximo órgano del poder estatal. Lleva adelante funciones de legislación, nombramiento y destitución de funcionarios, toma de decisiones y supervisión (China Hoy, s.f.). Además, existen asambleas populares locales. Las asambleas populares operan en varios niveles: nacional, provincial, municipal y local. Los delegados a las asambleas populares a nivel de base, lo que serían distritos, ciudades y cantones, son elegidos directamente por los votantes de la zona (Canal Dongsheng News, 2022). Los delegados a las asambleas populares de nivel medio, lo que serían provincias y municipios, son elegidos indirectamente por los diputados a nivel de base (Canal Dongsheng News, 2022). Los delegados a la APN son elegidos indirectamente por los representantes de nivel medio (Canal Dongsheng News, 2022). Los delegados de la APN son miembros del máximo órgano de poder estatal, se encargan de grandes asuntos, mientras que los diputados de las asambleas populares inferiores son miembros de órganos de poder estatal de diversos niveles. Para que las elecciones tanto directas como indirectas sean válidas, deben participar más del 50% de los inscriptos en el padrón, y los candidatos sólo

resultan electos si obtienen más del 50% de los votos (Cornejo, R., 2006). Los candidatos a delegados de los diferentes niveles son nombrados en cada distrito por los partidos y organizaciones políticas de manera individual o conjunta (Cornejo, R., 2006). Grupos de más de diez votantes o delegados también pueden nominar candidatos (Cornejo, R., 2006). Las instancias locales del PCCh o del gobierno se reservan el poder de modificar las nominaciones, no obstante, desde mediados de los noventa se han multiplicado las organizaciones sociales, estimulándose la participación en el gobierno de individuos pertenecientes al empresariado y ciudadanos no pertenecientes al PCCh (Cornejo, R., 2006). El número de candidatos debe ser mayor que el número de puestos a delegado. Las elecciones se realizan siempre mediante votación secreta (Cornejo, R., 2006).

El sistema de asambleas populares fue concebido bajo los principios fundamentales de supervisión y control del poder de los órganos estatales y de su personal (Xinhua Español, 2024). Según la Constitución, todos los órganos administrativos, supervisores, decisorios y fiscalizadores del Estado deben ser creados por las asambleas populares, rendir cuentas ante las mismas y se encuentran sujetos a su supervisión (Xinhua Español, 2024). Las asambleas populares pueden revocar a los representantes, y un grupo de treinta o más ciudadanos electores puede presentar una petición de revocación (Cornejo, R., 2006). Este sistema pretende asegurar la participación activa y el protagonismo del pueblo chino en el futuro y destino de la nación. Los diputados de la APN y de las asambleas populares locales están bajo la supervisión de los votantes de su zona (Cornejo, R., 2006).



Cuadro de elaboración propia.

3.4. «Un país, dos sistemas»

El concepto de «un país, dos sistemas» fue planteado por el presidente chino Deng Xiaoping para manejar la situación de Taiwán. También se aplicó a Hong Kong y Macao, ya que las tres regiones se encontraban en situaciones muy similares. El concepto se basa en la reunificación pacífica a largo plazo a través del estrechamiento de la cooperación económica y los intercambios comerciales, culturales, educacionales y sociales (Xie. C, 2023; Deng, X., 1985). Parte de la premisa de que existe una sola China y que así debe ser reconocida y representada ante la comunidad internacional, siendo la parte continental el único representante legítimo en lo que respecta a las relaciones internacionales. Mientras el territorio continental chino se organiza bajo el sistema socialista, estas tres regiones conservan su sistema capitalista, trabajando mancomunadamente para que ambos sistemas puedan coexistir a largo plazo y desarrollarse en conjunto (Deng, X., 1984). Se trata de una política con la flexibilidad suficiente como para tener en consideración la historia y la realidad de estas tres regiones en un intento por evitar imposiciones, agitaciones sociales y conflictos. Así, Hong Kong, Macao y Taiwán son regiones especiales administradas por sus propios pueblos, con un alto grado de autonomía, pues el Gobierno Central no interfiere en sus asuntos internos (Xie C., 2023). En el caso de Taiwán, durante la crisis financiera internacional de 2008, las pequeñas y

medianas empresas taiwanesas enfrentaron serios problemas, por lo que el Gobierno Central proporcionó ayuda a través de la aplicación de medidas de apoyo financieras, tecnológicas, por medio de garantías de financiamiento, introducción de talentos, ampliación de ventas en la parte continental, entre otras cosas (Xie C., 2023). En los casos de Hong Kong y Macao, durante muchos años el Gobierno Central se ha encargado de suministrar productos básicos, bienes y materiales industriales a través de trenes expresos, lo que ha significado un fortalecimiento en la economía de ambas regiones (Xie C., 2023).

China no descarta el uso de la fuerza para la recuperación de Taiwán si la situación así lo amerita. El uso de la fuerza no contra el pueblo taiwanés, sino contra aquellas fuerzas extranjeras que pretendan intervenir con intenciones de impulsar movimientos independentistas, como es el caso de Estados Unidos (Xie, C., 2023). Taiwán ha formado parte de China desde hace siglos, por lo que el gobierno chino se ha mantenido siempre firme en lo que respecta a la soberanía de la nación, pues entiende que la misma no se negocia. (Xie C., 2023)

De acuerdo con lo expuesto por Daniel Barrios en su conferencia llamada *Las Tres C para entender a China: Civilización, Confucio y Comunismo* (Canal REVISTAONDA, 2024), China no es un Estado-Nación sino un Estado-Civilización. Cuando en 1982 comenzaron las negociaciones con el Reino Unido para la recuperación de Hong Kong, Margaret Thatcher, entonces Primera Ministra del Reino Unido, consideraba que el PCCh sería incapaz de gobernar la isla (Xie C., 2023). El entonces presidente de China, Deng Xiaoping, rehusó cualquier tipo de concesión sobre la soberanía y aseguró que tras la concreción de la devolución de Hong Kong a manos chinas, la isla mantendría su sistema capitalista. El mundo occidental descreyó de China, pues este planteo era algo sencillamente inconcebible (Daniel Barrios, Canal REVISTAONDA, 2024). Para el Estado-Nación occidental clásico, no existe otra posibilidad más que la de un país, un sistema. Pero un Estado-Civilización puede permitirse alojar en su interior varios sistemas. Esto se debe a que su identidad no dimana únicamente de su sistema político, sino también de una historia milenaria estrechamente ligada con su presente, historia que incluye la

convivencia de 56 etnias diferentes unificadas bajo la identidad china (Daniel Barrios, Canal REVISTAONDA, 2024). Así, el gigante asiático es la combinación de un Estado-Nación moderno con los aspecto de una de las civilizaciones más antiguas del mundo, y como tal, se niega a ser definido en términos occidentales (Daniel Barrios, Canal REVISTAONDA, 2024).

De acuerdo con Deng Xiaoping (1984), la puesta en práctica de la política de «un país, dos sistemas» implica proceder considerando las circunstancias pasadas y presentes de la realidad china, evitando actuar por impulso o engaño. Ni el socialismo debe absorber a estas regiones, ni por estas regiones mantener su sistema capitalista, la nación se volverá capitalista (Deng, X., 1984). Ninguna de las partes se beneficiaría con esto. Al decir de Deng Xiaoping (1984), cuando ciudades como Shanghái o Shenzhen reciben inversiones de capital extranjero, eso no significa que estas ciudades se hayan transformado en capitalistas. La entrada de inversiones de capital extranjero puede alimentar a la economía y ayudar a desarrollar las fuerzas productivas, por lo cual la coexistencia de ambos sistemas puede traer beneficios para el desarrollo mutuo de la China socialista y las administraciones especiales capitalistas de Hong Kong, Macao y Taiwán (Deng, X., 1984).

La garantía legal para la política de «un país, dos sistemas» se encuentra establecida en la Constitución de la República Popular China. En 1982, la APN aprobó la Constitución y formuló disposiciones especiales para las Regiones Administrativas Especiales (China Today, 2005).

3.5. Breve período de democracia multipartidista

China fue uno de los pocos países que tras derrocar al feudalismo pasó directamente a la república democrática saltándose la monarquía constitucional (Xie C., 2023). En aquel entonces, durante las primeras dos décadas del siglo XX, el líder revolucionario Sun Yat-sen sugirió que China debía inspirarse en los modelos británico y estadounidense, a los que consideraba como sistemas partidistas puros (Xie C., 2023). Así, se organizó un gabinete de funciones sobre una base partidaria.

Como resultado de esto, comenzaron a constituirse partidos de las más diversas orientaciones políticas. Desesperados por ocupar puestos en el gabinete, proliferaron partidos políticos de todas las tendencias, llegando a haber trescientos partidos diferentes, entre los cuales algunos de los más importantes fueron el reconocido Guomindang, el Partido de la Democracia, el Partido Unido y la Sociedad Popular (Xie C., 2023). El sistema multipartidista de los primeros años de la República de China fue caótico, pues los partidos no respondían a las necesidades del pueblo sino a su obsesión por acceder a los puestos políticos, lo que generó apatía política entre las masas (Xie C., 2023). Ese fue el resultado de adoptar un modelo político extranjero sin tener en cuenta las condiciones específicas del lugar, que además resultó en un alejamiento de la propia tradición política china.

4. El XX Congreso del Partido Comunista de China

El XX Congreso del PCCh marcó un hito en la historia de la política china, volviéndose objeto de análisis y conjeturas por parte de los medios occidentales. Además, al tratarse del congreso más reciente, el análisis de su cobertura mediática permite estudiar la representación de China en la actualidad. Se trata de un evento de gran envergadura y significación para China y el mundo producto de la importancia del gigante asiático a nivel global. Un acto político de notable despliegue propagandístico, en donde el PCCh proyecta su imagen hacia adentro y hacia afuera, lo cual despierta un interés particular por parte de los medios de comunicación de todo el mundo.

Los Congresos del PCCh se llevan a cabo cada cinco años y son la instancia de máxima autoridad del partido político, ámbito de gran importancia en donde se presentan los cambios en el liderazgo del Partido y se definen las modificaciones en la Constitución del PCCh (CERA, 2022). Permiten conocer las estrategias, objetivos y la dirección del PCCh de cara al próximo quinquenio, y también es una instancia de revisión de la evolución reciente del país. Dadas las características del sistema político chino, las personas que ocupan responsabilidades fundamentales en el Partido luego pasan a tener posiciones importantes en el gobierno de China y en el Ejército Popular de Liberación (CERA, 2022). Por este motivo, prestar atención a los Congresos del PCCh sirve para conocer quiénes desempeñarán roles fundamentales en la segunda economía del mundo durante el próximo lustro (CERA, 2022).

El XX Congreso del PCCh reviste un significado de profundo valor tanto de carácter presente como histórico para el país en la nueva era de desarrollo del socialismo con características chinas. El principal objetivo es continuar con la construcción de un país socialista moderno en múltiples aspectos para impulsar la gran revitalización de la nación china, objetivo fijado para el segundo centenario del país (Qu Q., 2024). Así, este congreso confirmó que el proceso de modernización de China es irreversible.

A nivel de política internacional, el actual presidente Xi Jinping reiteró que China no tiene propósito mesiánicos y que no es de su interés “exportar” su modelo (Ríos, X., 2022). Reafirmó que el gigante asiático continuará su propio camino, promoviendo la idea de que cada nación debe determinar su propia vía de desarrollo (Ríos, X., 2022). El mensaje dirigido a Estados Unidos y a Occidente apuesta por el diálogo y la cooperación, rechazando la mentalidad de «Nueva Guerra Fría». También se hizo alusión especial a la situación en Taiwán. Se enfatizó el rechazo a la independencia y a la interferencia extranjera en la isla, priorizando la reunificación pacífica pero sin renunciar al uso de la fuerza de ser necesario (Ríos, X., 2022).

El XX Congreso fue particularmente especial, pues tuvo carácter histórico al definir la continuidad de Xi Jinping como secretario general del PCCh, otorgándole un tercer mandato. Esta definición fue posible de la mano de la reforma constitucional realizada en 2018, que abolió el límite anteriormente establecido de dos mandatos, rompiendo con la tradición de transición de poder que venía rigiendo desde la era de Deng Xiaoping. Esto marca la consolidación del poder de Xi, que se ha ido forjando desde que asumió como secretario general del Partido en 2012 y como presidente en 2013 (CERA, 2022). Así, Xi Jinping se ha convertido en el líder más poderoso de la República Popular China desde Mao Zedong, puesto que ningún otro líder a excepción de Mao Zedong ha cumplido con un tercer mandato en el poder.

En la etapa previa al Congreso, bajo el liderazgo de Xi Jinping, el Partido llevó adelante ajustes estratégicos e innovaciones que permitieron alcanzar avances de importante magnitud en diversas esferas de la vida de la nación. Aunque siempre se combatió la corrupción, nunca se hizo de una manera tan sistemática y rigurosa como lo hizo la actual dirección del partido bajo el liderazgo de Xi Jinping (CIPI, 2022). Se combatió la corrupción en los más altos niveles partidarios, gubernamentales, militares y empresariales (CIPI, 2022). Se ratificó la primacía del PCCh como aspecto vital no negociable del proceso chino, continuando con el desarrollo de un modelo socialista propio basado en la cultura y la historia china (CIPI, 2022). En el aspecto social, China logró avances significativos mejorando las condiciones materiales y el bienestar de la sociedad, contribuyendo en cerca de tres cuartas partes

a la mitigación mundial del número de personas en la franja de la pobreza extrema. En China, durante los últimos cuarenta años, el número de pobres se redujo en 770 millones (World Bank Group, 2022). De esa manera, se terminó de construir una sociedad modestamente acomodada y próspera en varios aspectos. No es menor señalar que el tema ambiental fue un elemento de gran importancia en el Congreso. La potencia asiática se propuso la construcción de una sociedad ecológica. En consonancia con la idea de «un país socialista moderno en la nueva era», el objetivo es avanzar en la construcción de una civilización ecológica, en armonía con la naturaleza, proponiéndose disminuir las emisiones de carbono (CIPI, 2022).

El manejo de la pandemia de COVID-19 fue otro aspecto de suma relevancia de cara al XX Congreso que también aumenta su importancia. China había aplicado la política emblema de Xi Jinping «covid cero», en un intento por mantener los casos de contagio en niveles cercanos a cero. La tecnología fue fundamental para poner en práctica esta medida. Mediante códigos de salud QR e inteligencia artificial se llevaron adelante controles intensivos, rastreos de contactos, cuarentenas estrictas, se facilitó el aislamiento masivo y se restringieron los viajes tanto a escala nacional como internacional (CERA, 2022). La política tuvo relativo éxito en 2020 y 2021, acompañada con un crecimiento del PBI, y fue tomada como prueba de la superioridad de China en el manejo de la pandemia frente a los países de Occidente (CERA, 2022). Sin embargo, en 2022 la situación sanitaria cambió tras la aparición de variantes del virus con mayores niveles de contagiosidad. En ese entonces el gobierno chino resolvió no importar vacunas de ARN mensajero, las más efectivas, y esto se tradujo en un costo económico y social de gran envergadura. Los cierres estrictos en varias ciudades, fundamentalmente en Shanghái, centro comercial y puerto más grande de China, impactaron negativamente en la actividad local y en las cadenas globales de suministros (CERA, 2022).

El XX Congreso también sirvió de escenario para un incidente que resultó de carácter muy noticioso para los medios occidentales, pues fue producto de mucha especulación y análisis por parte de estos. Se trató de la salida del congreso del ex-presidente Hu Jintao, predecesor de Xi Jinping, principal mandatario durante el

período 2002-2012, quien fue retirado del Gran Salón del Pueblo durante la sesión de clausura del congreso escoltado por asistentes. De acuerdo con la agencia de noticias estatal china Xinhua, que hizo público un mensaje más tarde ese mismo día, la salida de Hu Jintao se debía a problemas de salud que venían aquejando al ex-mandatario de antes (FAIR, 2022). Según la interpretación de Xulio Ríos (2022), que descarta la versión oficial, el incidente con Hu Jintao pone de manifiesto las tensiones y contradicciones internas en el seno del liderazgo chino, la existencia de cierto nivel de disconformidad y hasta de resistencia hacia un liderazgo que excluiría a otras corrientes.

Por los motivos expuestos, el XX Congreso del PCCh supone un hecho comunicacional de grandes dimensiones tanto para China como para el mundo. Por esta razón, constituye un objeto de estudio relevante a la hora de analizar la representación que se hace de China en los medios de comunicación.

5. Antecedentes

El ascenso de China y su creciente influencia en la comunidad internacional, su establecimiento como potencia mundial en la última década, el gradual estrechamiento de relaciones comerciales entre esta y cada vez más países del mundo, ha despertado gran interés en Occidente. Se ha vuelto prácticamente inevitable la creación de centros de estudio, sitios web, revistas e institutos especialmente dedicados a analizar a la nación asiática con el objetivo de conocer y comprender en mayor profundidad las múltiples facetas que la componen.

Como primer antecedente, aprovechando que pertenecemos a la misma casa de estudios, y con el objetivo de concatenar una incipiente línea de investigación para que los aportes sobre el tema no queden dispersos, quiero mencionar la investigación que realizó para su trabajo final de grado Victoria Arias en 2021. La misma se titula *China en el papel: la representación de China en los semanarios uruguayos Brecha y Búsqueda* y consistió en el análisis del desarrollo de la representación mediática de China en los mencionados medios de prensa escrita durante los períodos 2008-2009, 2012-2013 y 30 de enero a 31 de junio de 2020 (Arias, V., 2021). La investigación estuvo motivada por el interés de conocer si la representación de China variaba y si se producían aumentos en la publicación de noticias sobre la nación asiática durante períodos caracterizados por diferentes niveles de acercamiento comercial entre China y Uruguay. Se parte de la hipótesis de que a medida que los lazos comerciales con China se intensifican, es esperable que haya repercusiones en la manera en que se representa a la nación asiática en los medios, de la misma manera que ha sucedido en otros países de América Latina (Arias, V., 2021). El trabajo también intenta resaltar la influencia que los acontecimientos económicos y comerciales tienen en la representación de un país y su consecuente repercusión en los medios de comunicación (Arias, V., 2021).

Arias también se valió de la teoría del encuadre para su trabajo. La metodología aplicada consistió en un análisis de tipo cualitativo. Con el propósito de conocer cómo variaron la cantidad de noticias y la distribución de los encuadres por período, clasificó y cuantificó las noticias y los encuadres para comparar los diferentes

períodos y los semanarios entre sí (Arias, V., 2021). Basándose en estereotipos sobre China encontrados en otras investigaciones y en las noticias de nuestro país, construyó los siguientes encuadres: «Potencia económica/principal socio comercial de Uruguay», «Industria/tecnología», «Maximización de ganancia», «Comunista», «Sociedad vigilada/totalitaria», «Falta de transparencia», «Líder político internacional», «Cultura»; posteriormente se agregaron los encuadres «COVID-19» y «Militar» (Arias, V., 2021).

El segundo período, años 2012-2013, sitúa a China como principal socio comercial de Uruguay. Durante estos años efectivamente ocurrió un aumento en la cantidad de noticias sobre China en el semanario *Búsqueda*, volviéndose la nación asiática un tema de mayor frecuencia e importancia (Arias, V., 2021). Los encuadres sobre China experimentaron un cambio de carácter positivo, esto estuvo relacionado con su crecimiento económico y con los beneficios que las relaciones comerciales con el gigante asiático significaban para nuestro país. Las noticias negativas no desaparecieron; mientras la representación positiva estuvo relacionada con la economía, la negativa estuvo relacionada con la política china y el gobierno (Arias, V., 2021). El semanario *Búsqueda* estuvo interesado principalmente en el aspecto económico de China. China pasó del encuadre «Totalitario» en su representación durante el período 2008-2009, al de «Potencia económica» (Arias, V., 2021).

Por otro lado, durante el mismo período en el semanario *Brecha*, la cantidad de noticias se mantuvo constante, pero se produjo un aumento de noticias sobre política china. En este caso, tuvo lugar un aumento en la cantidad de noticias con el encuadre «Potencia económica» que vino acompañado de una lectura positiva de China, influida por los beneficios comerciales que acarrea para nuestro país (Arias, V., 2021). Al mismo tiempo, se redujeron los encuadres de carácter negativo como «Totalitario» o «Falta de transparencia», aunque las noticias negativas no se eliminaron y continuaron estando relacionadas con la política china y el gobierno (Arias, V., 2021). *Brecha* estuvo interesado principalmente en la política.

Los resultados de la investigación confirmaron la hipótesis inicial. El impacto económico y comercial del estrechamiento de los vínculos entre China y Uruguay durante el segundo período, 2012-2013, en el que el gigante asiático se estableció como nuestro principal socio comercial, se tradujo en una mejoría en la representación de China en los medios analizados (Arias, V., 2021). Como observamos, si bien la imagen mejoró, las noticias negativas siempre estuvieron relacionadas con la política del gigante asiático.

En *The framing of China on Spanish Television* o *El encuadre de China en la televisión española* de 2019, Rodríguez-Wangüemert, Rodríguez-Breijo y Pestano-Rodríguez analizan el enfoque que utilizan los canales públicos y privados de España al comunicar todo tipo de noticias sobre China. El período de investigación comprende desde el 1 de enero de 2011 hasta el 1 de enero de 2014. Estos autores estudian la manera en que los medios pueden crear estereotipos y prejuicios en relación a países lejanos con culturas tan diferentes. Repasan a grandes rasgos la historia de las relaciones entre China y España, señalando que con la profundización de las relaciones internacionales entre ambas naciones, con el acercamiento entre ambas culturas, la percepción sobre China fue cambiando. Los autores estudian cuantitativa y cualitativamente la cobertura de las noticias sobre China. Cuantifican las noticias relacionadas con China, la frecuencia de estas noticias y examinan las valoraciones que hacen los noticieros de la televisión española sobre lo que sucede en el país asiático. Esto es analizado de acuerdo a ciertas categorizaciones y clasificaciones que los autores establecen previamente. Las conclusiones finales arrojaron que, aunque se reconoce la creciente importancia política y económica de China a nivel mundial y su sorprendente desarrollo, pese a que ambos países han estrechado relaciones en los últimos años, la televisión española tiene un sesgo negativo a la hora de informar sobre lo que sucede en el gigante asiático (R., Wangüemert, R., Breijo y P., Rodríguez, 2019).

En *Representations of China in the Global Media Discourse* o *Representaciones de China en el Discurso Mediático Mundial*, de Akber Ali y Hazarat Muhammad Bahar de 2019, los investigadores analizan las representaciones realizadas sobre China en

los medios occidentales dominantes New York Times, Los Angeles Times, The Wall Street Journal, Financial Times, Sun, entre otros. El objetivo es corroborar si la demonización de China que los autores entienden que hacen estos medios se corresponde con la realidad. Para esta tarea, se sirven de una gran variedad de estudios realizados a lo largo de los últimos cuarenta años. Analizan las variaciones que estas representaciones han tenido en relación a contextos históricos, políticos, económicos y sociales específicos tanto en términos de cantidad como de contenido. También dedican una sección de su trabajo a analizar las representaciones que los medios no-occidentales de países africanos o de la India hacen de China, concluyendo que estas no son tan negativas ni simplistas como las de los países occidentales, sino más complejas, y que no están guiadas por sentimientos anti-China (Akber Ali y Bahar, 2019).

Apoyándose en el concepto de imagen de Nimmo y Savage (1976) y en el concepto de representación de Stuart Hall (1997), los autores dan cuenta de la imagen que estos medios construyen sobre China, siendo los principales temas su carácter exótico, despótico, maligno; su carácter de potencial amenaza para Occidente; los abusos en materia de derechos humanos, los recortes de libertades y la represión. Todos estas representaciones han ido fluctuando de acuerdo a las circunstancias internacionales, al acercamiento o alejamiento entre China y los países occidentales, pero están, en última instancia, fundamentalmente guiados por el anticomunismo como principio ideológico rector.

Grégory Lee, en su trabajo de 2006 titulado *La representación de los chinos en el imaginario de los occidentales*, da cuenta de las variadas maneras en las que China y los chinos han sido representados en diferentes momentos históricos en Occidente. En todas predomina una imagen negativa, imagen que sigue estando fuertemente enraizada en estereotipos y prejuicios decimonónicos (Lee, 2006). Según la información recabada en el artículo (Lee, 2006), China era un lugar exótico, habitado por un pueblo ignorante, de bajo nivel intelectual. Esta representación de carácter racista se apoyaba en la creencia de que los chinos eran seres humanos cuya capacidad cerebral era insuficiente por naturaleza, por tanto inferiores a los europeos.

Estas representaciones se remontan a los tiempos en los que las principales potencias europeas habían sometido al gigante asiático y pretendían explotarlo abriéndolo al comercio en intercambios desiguales. Lee (2006) también señala que la idea de amenaza que representa la mano de obra barata de China y sus productos baratos, perjudiciales para las industrias occidentales, no es una noción moderna, sino que data de finales del siglo XIX. Esto, sumado a la idea de que la inmigración china en Europa era vista como una especie de invasión, era conocido como el «peligro amarillo». En el futuro, el «peligro amarillo», pasaría a ser el «peligro rojo», con la preocupación de una potencial infiltración de estudiantes chinos en las universidades de los Estados Unidos. Ulteriormente, se le atribuirán los males del capitalismo mundial de la actualidad al desarrollo económico de China (Lee, 2006).

A modo de síntesis, el autor identifica un simplismo haragán en reducir a China a un conjunto de estereotipos y hechos interpretados de manera oportunista o antojadiza de acuerdo a nuestras conveniencias momentáneas. Al evitar la complejización, China puede ser tanto una cultura milenaria de sabiduría, de meditación zen cuando queremos aprender artes marciales, como puede ser una potencia milenaria que busca dominar el mundo, cuya mano de obra barata y sus productos accesibles significan una amenaza para Occidente, siendo el principal responsable de las crisis que atraviesa el capitalismo occidental.

5.2. Conclusiones de los antecedentes

Como se ha podido observar, son varios los puntos en común que aparecen en las representaciones de China que se han mantenido con vigencia hasta la actualidad, pero parece haber especialmente dos aspectos centrales. Por un lado, se reconoce el crecimiento económico y su inaudito desarrollo, su irreversible relevancia a nivel global. Sin embargo, parte de este ascenso no deja de significar una amenaza para Occidente. Por otro lado, en el plano político, la potencia asiática sigue siendo una presencia maligna, peligrosa, señalada por aparentes faltas de libertad y por presuntos casos de violación a los derechos humanos. China escapa a los cánones democrático-burgueses occidentales. No obstante, al mismo tiempo, a medida que los países del mundo desarrollan y estrechan sus relaciones diplomáticas con China, la

imagen del gigante asiático experimenta algunos cambios positivos, producto de los beneficios económicos que los intercambios comerciales traen para estos países. Aunque también cabe destacar las menciones que se hacen sobre el carácter exótico de China en tanto cultura lejana y antigua. Fundamentalmente se trata de una representación de carácter dual, en la cual suelen distinguirse dos facetas bien claras del país; por un lado la economía y por otro la política. Ambas parecen representarse de manera divorciada, pues no se repara en que el crecimiento del gigante asiático ha sido producto de una estrategia de desarrollo planificado, a largo plazo, que ha sido aplicada con paciencia y eficiencia, con aciertos y errores, por el Estado y por los consecutivos gobiernos del país bajo la dirección del Partido Comunista de China. En todo caso, es específicamente cuando se le achacan a China faltas de libertades y hechos de represión cuando se menciona la dirección del PCCh; y es cuando se habla de su apertura al mundo, de su incorporación al proceso de globalización, de su experimentación con capitales privados, cuando se habla de su desarrollo y prosperidad, como si la política de reforma y apertura no hubiese sido llevada adelante por el PCCh, ni fuertemente controlada por el Estado chino.

6. Marco teórico

Este trabajo parte de una concepción marxista sobre los medios de comunicación. Aunque el campo de estudio de Marx no fue la comunicación, la única profesión remunerada que tuvo a lo largo de los años fue la de periodista, profesión que desempeñó desde la juventud hasta la vejez en la Gaceta Renana (Gil, 2004). A través de su trabajo como periodista, Marx realizó una crítica de los medios de comunicación, en aquel entonces periódicos, revistas, artículos, ensayos, etc., al tiempo que fue desarrollando una concepción sobre el rol que los medios y el periodismo debían cumplir en la sociedad. En este análisis de los medios de su época, en su crítica, ya se pueden encontrar elementos que permiten anticipar lo que posteriormente sería su teoría (Gil, 2004). Así, la concepción marxista entiende a los medios de comunicación como un ámbito más de la sociedad en donde se desarrolla y expresa la lucha de clases. Por un lado, la burguesía, clase capitalista, poseedora de los medios de producción, que emplea al trabajo asalariado; por otro, el proletariado, clase privada de medios de producción, trabajadores asalariados que sólo cuentan con su fuerza de trabajo, la cual se ven obligados a vender para poder sobrevivir (Marx y Engels, 1848). A través de los medios, las clases en pugna luchan por difundir e imponer sus concepciones del mundo, del ser humano, las categorías de pensamiento que utilizan para interpretar la realidad, su sentido común. Para esta lucha ideológica la comunicación es un factor clave. Antonio Gramsci (1916) mencionaba la importancia de que la clase trabajadora contase con sus propios periódicos para confrontar con la interpretación de la realidad que ofrecían los medios de la burguesía. Sostenía que el periódico burgués era un instrumento de lucha cuyas ideas estaban al servicio de intereses opuestos a aquellos de la clase trabajadora. Marx también reparaba en esto señalando que los periódicos, medios de producción intelectual, tienen siempre un carácter de clase, operando así como actores legitimadores de la ideología de alguna de las clases (Gil, 2004). De acuerdo con la concepción marxista, el periodismo es un elemento formativo, que influye sobre la sociedad para educar políticamente a sus miembros (Gil, 2004). De esto se desprende que los medios de comunicación no son un poder independiente, abstracto, como se suele decir a veces cuando se lo denomina «el cuarto poder». No es una entelequia que contiene en sí mismo los principios de su acción, las reglas de su

funcionamiento, que tiende a su propio fin. Los medios no flotan por fuera del mundo. Son creaciones del ser humano; ser humano que vive en una sociedad concreta, dividida en clases. Las condiciones de existencia de estas clases son bien diferentes, por lo tanto comprenden los acontecimientos de la sociedad de manera diferente (Yajot, 1968). Considero que entender esto es importante para evitar caer en concepciones abstractas o idealistas sobre los medios de comunicación o el discurso.

Rodney Arismendi (1969) explicaba que la defensa del sistema socialista es una consecuencia de la lucha de clases trasladada al ámbito internacional. Por lo tanto, la confrontación ideológica llevada adelante entre los medios de comunicación occidentales y los chinos es una expresión de la lucha de clases elevada al plano internacional. Se trata de un enfrentamiento entre dos sistemas de organización político-económicos diferentes, con valores diferentes, dirigidos por clases sociales diferentes, con objetivos diferentes. Es una competencia entre ambos sistemas en donde se comparan tipos de gobernanza, procedimientos y principalmente resultados, como expresa el profesor Zhang Wei Wei (Canal Yawen Xu, 2023, 22m31s.). De acuerdo con Yang y Li (2025) el PCCh está constantemente explorando y poniendo en práctica modelos de desarrollo y construcciones institucionales con el objetivo de preservar y promover los intereses fundamentales del pueblo. De esta manera, como partido marxista, defiende una filosofía de desarrollo que coloca al pueblo chino en el centro, y los logros históricos demuestran concretamente estos valores con evidencia objetiva¹ (Yang y Li, 2025).

Con el fin de estudiar la representación que realizan medios de comunicación legitimados de un país occidental, como es Uruguay, acerca de un país oriental, como

1 “El PIB per cápita se ha disparado de unas pocas decenas de dólares estadounidenses en 1949 a más de 10.000 dólares en 2020. El ingreso disponible per cápita de los residentes urbanos y rurales ha experimentado una transformación asombrosa, pasando de menos de 10 y 50 yuanes, respectivamente, a unos impresionantes 43.834 yuanes y 17.131 yuanes” (Ma Jiantang, 2021, como se citó en Yang y Li, 2025).

“En los últimos 40 años, el número de personas en China con ingresos inferiores a 1,90 dólares al día—el umbral internacional de pobreza definido por el Banco Mundial para hacer un seguimiento de la pobreza extrema mundial—se ha reducido en cerca de 800 millones. Con ello, China ha contribuido en cerca de tres cuartas partes a la reducción mundial del número de personas que viven en la pobreza extrema. Con el actual umbral nacional de pobreza de China, el número de pobres se redujo en 770 millones durante el mismo periodo” (World Bank Group, 2022).

es China, este trabajo también se nutre de una parte del concepto de orientalismo desarrollado por Edward Said:

El orientalismo se puede describir y analizar como una institución colectiva que se relaciona con Oriente, relación que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; en resumen, el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre oriente (Said, 1978, p. 21).

El trabajo se apoyará en esta noción específica no sin antes hacer un ajuste de cuentas teórico para evitar contradicciones. Primero, porque en su obra, Said (1978), se distanció del marxismo, denunciando a Marx por ser promotor de valores orientalistas, transformándolo en un defensor del colonialismo:

Así pues, una gran cantidad de escritores—entre ellos, poetas, novelistas, filósofos, políticos, economistas y administradores del Imperio—han aceptado esta diferencia básica entre Oriente y Occidente como punto de partida para elaborar teorías, epopeyas, novelas, descripciones sociales e informes políticos relacionados con Oriente, sus gentes, sus costumbres, su «mentalidad», su destino, etc. Este tipo de orientalismo se puede encontrar en Esquilo, Victor Hugo, Dante y Karl Marx. (Said, 1978, p.21)

Said enfocó su crítica a los escritos de Marx sobre la India de 1853:

Artículo tras artículo volvía cada vez con mayor convicción a la idea de que incluso destruyendo Asia, Gran Bretaña estaba posibilitando allí una verdadera revolución. El estilo de Marx nos obliga a afrontar, como criaturas individuales que somos, la dificultad que supone intentar reconciliar nuestra repugnancia natural hacia los sufrimientos que padecen los orientales mientras su sociedad se transforma violentamente, con la necesidad histórica de esas transformaciones (Said, 1978, p.212)

En este pasaje, Said critica la concepción lineal de las etapas de desarrollo económico y social esbozadas en la teoría de Marx. Para el filósofo alemán, el

imperialismo europeo era una «necesidad histórica» que generaría las condiciones objetivas para las revoluciones, por ende para el avance progresivo de la humanidad. Marx, habría aplicado este modelo, basado en la historia de Europa occidental, para analizar la situación en Oriente. De acuerdo con Said, Marx apoyaba el colonialismo británico en la India.

Sin embargo, en su artículo titulado *Futuros resultados del dominio británico en la India* de 1853, el filósofo alemán sostenía:

Los hindúes no podrán recoger los frutos de los nuevos elementos de la sociedad, que ha sembrado entre ellos la burguesía británica, mientras en la misma Gran Bretaña las actuales clases gobernantes no sean desalojadas por el proletariado industrial, o mientras los propios hindúes no sean lo bastante fuertes para acabar de una vez y para siempre con el yugo británico (Marx, 1853)

Aquí, Marx maneja la posibilidad de que el pueblo hindú lleve adelante una revolución nacionalista, mostrando apoyo por la independencia de la India. Como vemos, Marx fue totalmente crítico con el colonialismo. Pero el pensador alemán no se queda ahí, también añade:

En todo caso, podemos estar seguros de ver en un futuro más o menos lejano la regeneración de este interesante y gran país, cuna de nuestros idiomas y de nuestras religiones; de este país que nos ofrece en el yata el tipo del antiguo germano y en el brahmín el tipo del griego antiguo; de este país, cuyos nobles habitantes, aun los pertenecientes a las clases más inferiores, son, según expresión del príncipe Saltykov, "sont plus fins et plus adroits que les italiens". Incluso su misión la compensan con una especie de serena nobleza, y, a pesar de su natural pasividad, asombraron a los oficiales británicos con su valor (Marx, 1853).

La crítica de Said también alude a que Marx tenía una visión determinista de la historia como evolución progresiva de la humanidad, según la cual cada país debía pasar por las mismas etapas de desarrollo, generalizando el modelo europeo al mundo entero. Sin embargo, en el pasaje anterior, vemos como Marx maneja la

posibilidad de que la revolución nacionalista hindú anteceda a la emancipación de la clase obrera europea occidental. Es decir, rompe con su propia visión de que sería el proletariado de los países capitalistas industrializados, desarrollados, el sujeto de la revolución.

La teoría marxista no sólo puso en palabras el complejo funcionamiento del capitalismo, sino que proporcionó una alternativa al mismo. Dotó a las clases subalternas con una herramienta para entender la realidad y transformarla. A sabiendas de esto, Said pretendió, únicamente mediante el discurso, de manera retórica, sobrepasar por izquierda al legado marxista, criticándolo por no ser lo debidamente radical al no poder superar su sesgo eurocentrista. Aunque efectivamente podemos encontrar expresiones eurocentristas en las obras de Marx y Engels, desechar el contenido revolucionario de la teoría marxista o acusarla de orientalista debido a estas expresiones parece por lo menos absurdo, además de anacrónico. No es que estas deban justificarse, ni que no deban señalarse; al contrario. Pero definitivamente se debe tener en cuenta el contexto histórico en el que esas expresiones fueron formuladas. Además, parece haber cierto encono particular por colocar a Marx bajo esa luz eurocentrista. Si Marx manifestó que el imperialismo británico iba a generar las condiciones para la revolución en la India, por lo tanto para el progreso, no es que mostraba apoyo por el imperialismo, por el colonialismo. Esto parece una interpretación antojadiza, o una interpretación digna de un individuo sin capacidad metafórica, cosa que no parece haber sido el caso de alguien del nivel de Said.

Adicionalmente, considero que es justo señalar algo más. A pesar de que la academia es muy estricta en lo que respecta a las citas, en favor de la honestidad y el rigor intelectual, resulta por lo menos curioso que no se objete a la obra de Said, cuando trata temas como el imperialismo o el colonialismo, que el pensador no haya hecho la menor de las menciones a quienes produjeron las obras más influyentes sobre este tema en el siglo XX; Vladimir Ilich Lenin y Rosa Luxemburgo. Obras como *Imperialismo, fase superior del capitalismo* de 1916 del político y teórico ruso y *La acumulación del capital* de 1913 de la política y teórica polaca, son obras claves para abordar estos temas.

Dicho esto, la noción citada anteriormente, aspecto que forma parte del concepto de orientalismo desarrollado por Said, es un aporte útil e importante para el análisis de los medios que este trabajo se propone llevar a cabo. Asimismo, dado que la teoría del encuadre es una teoría de carácter bastante técnico, debido a que los encuadres pueden ser construidos tanto desde una concepción liberal como desde una concepción colectivista, el presente trabajo no caería en ninguna contradicción o impedimento a la hora de articular estos conocimientos desde una concepción marxista.

Del mismo modo, también vale señalar aportes como los de Noam Chomsky en su obra de 1988 *Fabricando el Consenso*, en la cual analizó el anticomunismo como uno de los elementos esenciales de los medios de comunicación estadounidenses pero también reparando en los occidentales europeos. Sin ser marxista, Chomsky (1988) sostuvo que las revoluciones rusa, china y cubana preocuparon seriamente a la burguesía occidental, traumándola para siempre, y que sus medios de comunicación de masas están profundamente influidos por el anticomunismo.

Para finalizar este apartado, es necesario dar cuenta brevemente de las críticas que desde el pensamiento postmoderno se han realizado a la filosofía marxista. Se destaca especialmente Pierre Bourdieu, destacado sociólogo francés, que entendía que Marx centraba su análisis sobre las clases sociales en el terreno económico a través de la lucha de clases por los medios de producción ignorando otros ámbitos de la sociedad (Inda, G., & Duek, C., 2005). Sostuvo que el pensador alemán reducía el mundo social al campo económico, concibiendo la posición de clase como fundamentalmente económica, soslayando las posiciones que los individuos ocupan en los diferentes campos y subcampos, especialmente en las relaciones de producción cultural-simbólica (Inda, G., & Duek, C., 2005). Además, sostuvo que lo que existe es el campo social, espacio multidimensional en donde las clases sociales existen en una especie de estado virtual, no como algo determinado, sino con el potencial de constituirse como tales (Inda, G., & Duek, C., 2005). Bourdieu introdujo la noción de campos sociales múltiples, tales como la educación, la cultura, la ciencia, la política, etc., afirmando que también en estos espacios se disputan

distintas formas de capital o poder (Inda, G., & Duek, C., 2005). De este modo, el pensador francés incorporó múltiples aspectos culturales y simbólicos que también determinarían la posición de clase, explicando que la dominación no sólo opera a nivel económico sino también a través de mecanismos culturales e institucionales.

Sin embargo, el marxismo no omite estos aspectos. Un ejemplo es el anteriormente mencionado en el presente trabajo (p.33), en donde se señaló la concepción sobre los medios de comunicación que esbozó Marx mientras trabajaba como periodista. El pensador alemán sostenía que en tanto medios de producción intelectual pertenecientes a cada clase social, los medios de comunicación cumplían un rol de legitimación ideológica (Gil, 2004). Además, señaló que el periodismo, en su capacidad de influir sobre la sociedad, educaba políticamente a sus integrantes cumpliendo una tarea formativa, difundiendo determinados valores e ideas, (Gil, 2004). Otro claro ejemplo es el concepto de «hegemonía», desarrollado por Lenin y posteriormente continuado por Gramsci²:

“Cada estrato social posee su «sentido común» que en el fondo es la concepción de la vida y la moral más difundida. Cada corriente filosófica deja una sedimentación de «sentido común»: es éste el documento de su realidad histórica. El sentido común no es algo rígido e inmóvil, sino que se transforma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y opiniones filosóficas introducidas en las costumbres”
(Gramsci, s.f., p. 122)

Este «sentido común» del que habla Gramsci, es una manera de hacer, pensar y de simbolizar que se ve moldeada por las instituciones, los medios de comunicación,

2. “Así pues la investigación, como ya dije, debe ser realizada en la esfera del concepto de hegemonía. Este concepto, dada la afirmación hecha más arriba, de que la afirmación de Marx de que los hombres tornan conciencia de los conflictos económicos en el terreno de las ideologías tiene un valor gnoseológico y no psicológico y moral tendría también, por lo tanto, un valor gnoseológico y por ello debería ser considerada la aportación máxima de Ilich a la filosofía marxista, al materialismo histórico, aportación original y creativa. Desde este punto de vista Ilich habría hecho progresar el marxismo no sólo en la teoría política y en la economía, sino también en la filosofía (o sea al haber hecho progresar la doctrina política habría hecho progresar también la filosofía)” (Gramsci, s.f., p. 409).

las organizaciones sociales, los partidos políticos, etc., para que el orden social establecido sea concebido como algo natural, incuestionable o como la mejor opción posible. El italiano agrega:

“La hegemonía burguesa es muy fuerte y tiene muchas reservas. Los intelectuales están muy concentrados (Academia, Universidad, grandes periódicos y revistas de París) y aunque numerosísimos, muy disciplinados a los centros de cultura”
(Gramsci, s.f., p.103).

Por lo expuesto, se puede afirmar que el marxismo no omitió el análisis cultural-simbólico, aunque el centro de la cuestión sea la lucha de clases, y la clase social esté determinada por el rol que ocupa el individuo en las relaciones de producción. La economía, el modo de producción, es la «estructura», la base que condiciona la «superestructura» que se erige sobre ella; la cultura, el derecho, la ciencia la política, la ideología. No obstante, esto no niega que ambas partes se relacionen de manera dialéctica, influyéndose recíprocamente, no se trata de algo cristalizado.

6.2. Breve historia de la Teoría del Encuadre

Los fundamentos conceptuales de esta teoría no deben buscarse dentro del campo de la comunicación, sino fuera del mismo. El término «frame» (encuadre, marco) se empezó a utilizar como un concepto de naturaleza psíquica en la psicología de Gregory Bateson. El autor entendía los marcos como elementos delimitadores de la psique mediante los cuales se pueden definir y diferenciar las cosas. Así, los marcos incluyen y excluyen determinados mensajes, desempeñando un papel activo al momento de la interpretación de los mensajes. El término fue posteriormente recuperado por el sociólogo Erving Goffman, quien lo dotó con su carácter social pero con un doble sentido. Por un lado, está el encuadre o marco, de nivel individual, mediante el cual el sujeto enmarca una situación de la realidad otorgándole un significado específico. Por otro lado, está el esquema, de nivel social, mediante el cual el sujeto integra datos objetivos, un significado social común.

Los aportes del interaccionismo simbólico, la fenomenología y la etnometodología, tres áreas de la sociología interpretativa, pueden señalarse como la cuna del cuerpo teórico de la teoría del encuadre en las ciencias sociales. Estas han sido fundamentales para su nacimiento y desarrollo. Las mencionadas disciplinas están orientadas al estudio de la producción de sentido en la interacción y el intercambio comunicativo y en la construcción social de la realidad (Koziner, 2013). El interaccionismo simbólico hace especial énfasis en el carácter simbólico de la vida social. Sus investigaciones tenían por objetivo estudiar la interpretación que los individuos hacen de los símbolos nacidos a partir de la interacción con los demás en lugares, situaciones y tiempos concretos. Para esta corriente es de fundamental importancia la calidad dinámica e interactiva del proceso de construcción social. Por medio de este proceso, los sujetos interpretan y reinterpretan la realidad incluyendo a los demás, quienes influyen en su conducta personal (Koziner, 2013).

La fenomenología estudia la vida social como producto de definiciones individuales y colectivas que se dan a través de la relación entre el hombre y el mundo social. Se caracteriza por la intersubjetividad; interpretaciones comunes, compartidas y aceptadas que conforman la realidad y reconocen la existencia de fenómenos sociales. Esta relación entre el individuo y el mundo social es dialéctica, ya que ambos se encuentran en constante interacción. Esta retroalimentación puede ser analizada en tres momentos que suceden de manera simultánea de acuerdo con Berger y Luckman (1968): 1) externalización, en forma de proceso que remite a la conformación del orden social como producto humano; 2) objetivación, como mecanismo mediante el cual los productos de la actividad humana se presentan como realidad objetiva; y 3) internalización, en tanto proceso mediante el cual el mundo objetivo se proyecta nuevamente sobre la conciencia del individuo a través del proceso de socialización, siendo así el individuo también producto de la sociedad.

La etnometodología se centra en la interpretación del lenguaje y de la interacción como un aspecto clave para entender los escenarios sociales y las acciones que estos producen, ya que a mediante el habla y el comportamiento se constituye el mundo social. Por esto, se enfoca en las actividades que posibilitan los procesos de

asignación de sentido. Juan Caballero Romero (1991), organiza el carácter de la realidad social en base a cinco supuestos: 1) su cualidad reflexiva, en tanto que las acciones y los pensamientos forman parte del proceso de creación de la realidad; 2) su aspecto coherente, dado que las personas ordenan el mundo en realidades consistentes, aunque no necesariamente todas las realidades concuerdan; 3) su naturaleza interactiva, ya que el mundo social es producto de la permanente interacción entre los sujetos; 4) su carácter frágil, dado que estas realidades sociales pueden romperse con facilidad; y 5) su calidad permeable, puesto que existen diferentes mundos sociales y diversas realidades en donde las conductas aceptables varían y a través de las cuales los individuos se mueven.

Los aportes de la psicología y la sociología proporcionaron los antecedentes y las bases teóricas que alimentan a la teoría del encuadre en comunicación. Con la influencia de la sociología interpretativa de fondo, esta teoría propone un modelo de comunicación interactivo, ya que se concibe a los individuos como sujetos activos en la producción, interpretación y reproducción de la realidad social. Los medios de comunicación pueden considerarse actores sociales, generadores de diferentes maneras de interpretar y entender la realidad por medio de encuadres y marcos que producen y limitan el significado que se asigna a los temas. No obstante, el tratamiento de la información que se realiza por medio de determinado encuadre es también producto de la presunción de la existencia de conocimientos, experiencias y valores previamente integrados por los receptores (Koziner, 2013).

7. Metodología de análisis

En este trabajo se aplicará la teoría del framing o encuadre. Esta teoría permite estudiar los efectos que tienen los medios de comunicación sobre el público a través del análisis de la manera en que estos construyen textual y visualmente los textos comunicativos (Abreu, A., 2015). Para la teoría del encuadre, la manera en que se describe un asunto o evento y la concepción de la cual es producto esa descripción son elementos fundamentales. Los textos comunicativos están guiados por una línea central de pensamiento, una concepción ideológica específica, que proporciona un marco de interpretación para el público (Abreu, A., 2015). En virtud de lo dicho, Entman (1993), referente de esta teoría, define encuadrar como el proceso de selección de ciertos aspectos de la realidad para destacarlos por sobre otros en un texto comunicativo en beneficio de una determinada interpretación de la situación comunicada, definiendo problemas, diagnosticando causas, haciendo juicios morales y sugiriendo soluciones. Los encuadres permiten al periodista el procesamiento de mucha información de manera rápida y rutinaria (Koziner, 2013). Para Entman (1993) el encuadre se puede encontrar en cuatro lugares o elementos del proceso de comunicación. El primero, en los comunicadores, que consciente o inconscientemente deciden qué decir basándose en sus esquemas de pensamiento o sistemas de creencias, concepciones ideológicas. El segundo, en los textos mismos, en donde los encuadres se manifiestan a través del tratamiento que los comunicadores hacen del tema al resaltar, omitir, repetir, detallar, simplificar, etc., determinados aspectos de la realidad. El tercero, los encuadres del receptor, su concepción ideológica, la cual está fuertemente influenciada por la interacción con su entorno y por su formación. El cuarto, la cultura, sería algo así como una especie de almacén conformado por los encuadres o concepciones ideológicas comunes y aceptadas de un lugar específico. En consecuencia, aunque los encuadres tienen el potencial para promover una determinada interpretación de los acontecimientos, buscando influir en los individuos a través de un tratamiento determinado de la información, lo que se produce es un intercambio entre la concepción ideológica que hay detrás del encuadre y el conocimiento y la concepción ideológica del individuo que lo interpreta, pudiendo ser finalmente aceptado o rechazado (Abreu, A., 2015).

Cabe mencionar que dentro del campo de la comunicación aún no se ha alcanzado un consenso con respecto a lo que se debe entender por encuadre (Koziner, 2013). Para Entman (1993) la dispersión de conceptualizaciones y la inconsistencia de términos fundamentales como marco, encuadre y encuadrar, obstaculizan el desarrollo y la evolución de la teoría en un paradigma de investigación propiamente dicho. D'Angelo (2002), por su parte, argumenta en contra de esto sosteniendo que no se trata de aportes aislados, sino que la acumulación de conocimiento a través de la aplicación de la teoría del encuadre articulada desde diversas disciplinas ha contribuido a un entendimiento integral del proceso de encuadre.

7.2. Tipos de encuadres

De acuerdo con Abreu (2015), una de las tipografías que se encuentran en la bibliografía sobre la teoría del encuadre distingue entre dos tipos de encuadres: genéricos y específicos. Los encuadres genéricos tienen mayor flexibilidad, contando con la ventaja de poder aplicarse a una amplia variedad de eventos o temas independientemente de la cultura y del momento histórico. Este rasgo facilita la generalización, ya que contribuye a contrastar resultados entre diferentes trabajos en diferentes lugares y sobre diferentes temas, lo cual permite aumentar la producción teórica sobre esta teoría. Por otro lado, los encuadres específicos solamente pueden aplicarse para un acontecimiento o asunto concreto, por lo cual dificultan la generalización, aunque en cambio pueden arrojar resultados muy exactos sobre el tratamiento mediático de un asunto o acontecimiento particular.

La literatura existente sobre la teoría del encuadre ha proporcionado información importante sobre las características y efectos de los encuadres, sin embargo no se ha logrado estandarizar un conjunto de indicadores analíticos que permitan medir el predominio de determinados encuadres en los medios de manera fidedigna (Semetko, Valkenburg, 2000). Los estudios de Neuman, Just y Crigler (1992, como se citó en Semetko y Valkenburg, 2000) sobre la cobertura de una serie de temas en televisión y periódicos de los Estados Unidos, significaron un aporte al identificar un conjunto de

encuadres genéricos clasificados de la siguiente manera: encuadre de conflicto, encuadre de interés humano, encuadre de consecuencias económicas, encuadre moral y encuadre de responsabilidad.

A continuación desarrollaremos cada uno de estos encuadres de conformidad con el trabajo de Semetko y Valkenburg (2000) y con Neuman, Just y Crigler:

1. Encuadre de conflicto. Este encuadre remarca el conflicto entre grupos, instituciones o individuos, con el objetivo de capturar el interés de público, por lo cual peca al simplificar en exceso asuntos o debates enjundiosos y complejos reduciéndolos a meros conflictos. Se analizan y enfatizan las responsabilidades correspondientes a la causa de un problema determinado, o a la resolución del mismo.

2. Encuadre de interés humano. Este encuadre presenta un acontecimiento, problema o tema desde un ángulo emocional o con un enfoque humano, buscando generar un impacto. Es una manera de atraer y retener al público mediante la personalización o dramatización del tema. Se trata de mostrar el costado humano del asunto.

3. Encuadre de consecuencias económicas. Este encuadre aborda las consecuencias económicas que un evento, problema o tema puede tener, enfatizando cómo estas afectarían a una región, país, institución, grupo o individuo.

4. Encuadre moral. Este encuadre puede contener mensajes de exigencia de comportamiento colocando al problema o asunto en un contexto de valores religiosos o de moral. Se realiza un tratamiento de la información señalando el comportamiento esperado de acuerdo a una ética particular.

5. Encuadre de responsabilidad. Este encuadre atribuye la responsabilidad sobre la causa o solución de un asunto o problema al gobierno, a un grupo o individuo. En el tratamiento de la información se analizan y enfatizan estas responsabilidades.

De acuerdo con Semetko y Valkenburg (2000), un enfoque inductivo y otro deductivo son los dos posibles métodos con los que contamos para identificar encuadres a través del análisis de contenido en las noticias. El enfoque inductivo se basa en el análisis de noticias con una perspectiva amplia, partiendo de una definición preconcebida muy laxa sobre los posibles encuadres que intentaremos descubrir. Al utilizar este método se suele trabajar con muestras pequeñas, por lo que puede resultar difícil de replicar y de generalizar las conclusiones. Al no contar con encuadres definidos de antemano, hace más arduo y complicado el trabajo; en cambio cuenta con la ventaja de permitir detectar las muchas maneras en las que un asunto puede encuadrarse (Semetko y Valkenburg, 2000).

Por su parte, el enfoque deductivo parte de encuadres predefinidos que serán las variables analíticas para estudiar el contenido, cuantificar y verificar la frecuencia con la que se repiten estos encuadres en nuestro corpus. Para evitar que algún posible encuadre pase desapercibido, se debe tener una idea clara de los tipos de encuadres potenciales para cada noticia. Este enfoque cuenta con algunas ventajas. Al partir de encuadres preconcebidos es replicable y permite trabajar con muestras grandes, evitando el denso trabajo del enfoque inductivo. Asimismo, facilita la identificación de diferencias de enfoque entre los distintos medios, por ejemplo entre televisión y prensa escrita, al mismo tiempo que permite identificar las diferencias dentro de cada medio, por ejemplo entre programas o periódicos serios y programas o periódicos sensacionalistas (Semetko y Valkenburg, 2000).

7.3. Selección del material

El universo de análisis de este trabajo está conformado por cuatro medios: el diario *El País*, *La Diaria*, y los semanarios *Brecha* y *Búsqueda*. Las unidades de análisis son portadas, noticias, columnas de opinión, artículos y chistes gráficos publicados en prensa escrita. La revisión de estos medios se llevó adelante con el objetivo de encontrar publicaciones que tuvieran como tema principal a China. En cada medio se revisaron todas las secciones: nacional, economía, internacional, espectáculos, deportes y opinión. Esto arrojó como resultado la identificación de un total de 18 piezas que fueron posteriormente analizadas. Se encontraron 11 piezas en el diario *El País*, 5 en *La Diaria*, 1 en el semanario *Brecha* y 1 en el semanario *Búsqueda*. La

decisión de seleccionar periódicos responde al criterio de limitarse a prensa en formato papel, dado que es de interés estudiar cómo los medios jerarquizaron y destacaron la información al momento de su publicación. Este requisito anuló la posibilidad de trabajar con prensa digital, debido a que los portales en línea están sujetos a permanente edición, por lo que se hace imposible saber cómo se jerarquizó la noticia en su momento de publicación. Incluso muchas veces eliminan sus publicaciones, lo cual hubiese trastocado toda la investigación. Además, en muchos casos ni siquiera cuentan con un archivo de noticias al que se puede acceder. Esto resultó en que dos diarios de peso histórico que inicialmente iban a formar parte de la investigación, La República y El observador, hayan quedado afuera del análisis, pues no disponen de edición impresa para el año 2022.

Para verificar el volumen de tirada de estos medios se contactó a la Asociación de la Prensa Uruguay (APU), pero lamentablemente la respuesta fue que actualmente nadie está verificando la cantidad de diarios que se publican. Me recomendaron buscar en la sección sobre medios del exterior en el sitio web del Instituto Verificador de Circulaciones (IVC), argentino, pero desafortunadamente allí simplemente se facilita la información de contacto de cada medio. A continuación, una breve descripción de los medios seleccionados:

El País

Fundado en 1918 y dirigido por Leonel Aguirre, Eduardo Rodríguez Larreta, Washington Beltrán Barbat y administrado en la actualidad por el Dr. Guillermo Scheck. Durante la dictadura fascista mantuvo una línea editorial de apoyo y complicidad con el gobierno. De concepción liberal conservadora.

La Diaria

Fundada en 2006, de acuerdo con su sitio web, como una iniciativa de ciudadanos que querían leer un diario profesional y de calidad. De propiedad colectiva, gestionado por sus trabajadores y financiada por sus suscriptores. Actualmente se ha convertido en una plataforma de contenidos periodísticos, independiente, con compromiso social y de línea ideológica socialdemócrata/progresista. Muy vinculado

a la Fundación Friedrich Ebert, pues se apoyan mutuamente en actividades sobre política³.

Brecha

De acuerdo con la descripción de su propio sitio web, es una publicación periodística de investigación, independiente y de izquierda, que asume un compromiso claro con los intereses de las mayorías postergadas y con el cambio hacia una sociedad más justa y solidaria, ajeno a todo control político, religioso o financiero. Fue fundada en 1985 en Montevideo por ex-periodistas del semanario *Marcha*, el cual fue clausurado en 1974 durante la dictadura fascista. La empresa, de propiedad colectiva, se transformó en cooperativa en el año 2012.

Búsqueda

De acuerdo con su sitio web, fundado en 1972, originalmente como un cuaderno de artículos académicos y de opinión, separándose del formato de prensa partidaria que predominaba en aquel entonces. Practica y defiende un periodismo independiente, plural y profesional. Basándose en el modelo anglosajón, incorporó un estilo despojado de adjetivos y valoraciones. Su línea editorial es de tipo liberal. Financiado por medio de suscripciones, ventas y publicidad.

Aunque el XX Congreso del PCCh se llevó a cabo en Beijing del 16 al 22 de octubre de 2022, se decidió no reducir el universo de análisis únicamente a la semana que duró el congreso sino ampliar la búsqueda con el objetivo de abarcar posibles coberturas previas y repercusiones posteriores al mismo. Por este motivo, se agregó un margen de cinco días previos y otro de nueve días posteriores para concluir el mes. Así, la cobertura abarcó desde el día 11 hasta el 31 de octubre. El recorte resultó criterioso, pues la búsqueda recién arrojó resultados el día 14 (*El País*) donde se encontró una breve mención en portada y una noticia que anunciaba el inicio del

3. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=2238898039681019&set=a.1610305142540315>
<https://uruguay.fes.de/detalle/ronda-de-encuentros-desde-el-sur-repensar-la-democracia-en-tiempos-de-crisis-y-excepcion.html>
<https://www.facebook.com/fesurfesur/photos/a.1610305142540315/2665799810324171/?type=3>
<https://uruguay.fes.de/detalle/enrique-dussel-fin-de-la-modernidad-los-horizontes-de-una-nueva-etapa-mundo.html>

congreso. Todo el corpus fue revisado y fotografiado en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

El contenido del material para el análisis se examinó de acuerdo a las siguientes variables:

- 1) Elementos identificadores de la pieza: fecha de publicación, nombre del medio, sección, género y tema.
- 2) Tamaño aproximado de la pieza. Para esto se ha utilizado la siguiente clasificación: menos de un cuarto de página (0,5), un cuarto de página (1), entre uno y dos cuartos de (1,5), dos cuartos de página (2), entre dos y tres cuartos de página (2,5), tres cuartos de página (3), entre tres y cuatro cuartos de página (3,5), o página completa (4); presencia o no de elementos gráficos.
- 3) Valoración: esta podrá ser negativa, positiva, neutra o podrá estar ausente, en cuyo caso se clasificará «sin valoración». Para esto se consideraron las maneras en la que se narra la información, en los argumentos sobre los que se sustentan las valoraciones y en los adjetivos utilizados.
- 4) Tipo de encuadre: este trabajo no se propuso construir nuevos tipos de encuadres para el análisis del material seleccionado, sino aplicar la tipología de encuadres desarrollada por Semetko y Valkenburg (2000).
- 5) Firma o agencia de noticias: el objetivo de esta variable es conocer en qué medida la información fue producida por los medios nacionales analizados y en qué medida provienen de otras fuentes.

8. Análisis

Como se mencionó anteriormente, el análisis de las noticias seleccionadas parte de la aplicación de la teoría del encuadre, utilizando la tipología de encuadres desarrollada por Semetko y Valkenburg (2000) desde una concepción marxista y nutrida con el concepto de orientalismo desarrollado por Edward Said (1978). El análisis está ordenado por medio de comunicación. Se analizaron todas las piezas pertenecientes a un mismo medio y luego se continuó de la misma manera con el siguiente.

8.2. *El País*

Las fechas en las cuales se encontraron publicaciones relacionadas con el XX Congreso del PCCh o con la política china fueron los días 14, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 25 y 30 de octubre de 2022.

En total, de las once piezas publicadas en el diario *El País*, seis de ellas están firmadas por las agencias de noticias AFP y EFE. Tres son columnas de opinión firmadas; dos por firmadas por el politólogo y analista argentino Claudio Fantini y una por el periodista, escritor y político cubano, con nacionalidad española y estadounidense, Carlos Alberto Montaner. Una reproduce la opinión de Marcos Soto, Contador Público, Magíster en Administración de Negocios. Una es directamente levantada del periódico The New York Times. *El País* se apoya fuertemente en las agencias AFP y EFE para construir sus noticias. De acuerdo con su sitio web oficial, AFP recibe financiación del Estado francés y de la Unión Europea. Además, en 2021 firmó un contrato con Google para formar a periodistas y estudiantes de periodismo. De acuerdo con su sitio web oficial, EFE recibe financiación del Estado español y de la Unión Europea. También ha contado con financiación de YouTube y Meta. En este trabajo se entiende que al partir de estas fuentes el diario está aceptando un sesgo informativo en base a los vínculos políticos y económicos que tienen estas agencias. De las noticias estudiadas, siete contienen un encuadre de responsabilidad, tres contienen un encuadre de interés humano, una contiene un encuadre que podría ser de moral, pero resulta particularmente difícil de definir dado que es una noticia fundamentalmente descriptiva.

Los resultados del análisis de las noticias y columnas de opinión publicadas en el diario *El País* ponen de manifiesto que el medio no encontró absolutamente nada positivo en el XX Congreso del PCCh ni en la política china. La representación del evento y de la política de la nación asiática en términos generales es completamente negativa. No hay lugar para los matices, la complejización, ni las zonas grises.

El encuadre que predomina es el de responsabilidad, responsabilidad que es sistemáticamente atribuida al actual líder chino, Xi Jinping, y al PCCh. También se presentan varios casos de encuadre de interés humano. De todas maneras, el encuadre de responsabilidad es claramente el principal a lo largo de la mayoría de las publicaciones, ya que incluso el de interés humano señala indirectamente responsabilidades al gobierno chino. Lo mismo sucede en algunos pasajes de las noticias en donde se aplica un encuadre de consecuencias económicas pero el mismo está fuertemente subordinado al encuadre de responsabilidad. Hubo una noticia cuyo encuadre fue especialmente difícil de definir puesto que la pieza era esencialmente descriptiva, dando lugar en un breve pasaje a un posible encuadre de moral.

Encuadre de responsabilidad

Empezando con la política mundial, para el diario *El País*, las fricciones internacionales tienen origen unilateral. Son siempre responsabilidad de China, producto de su aparente actitud beligerante y de su presunta diplomacia ofensiva, actitud política que comenzó con los mandatos de Xi Jinping. En una noticia publicada el 14 de octubre, se encuentra el siguiente pasaje, “la política exterior más agresiva de Xi causó disputas con numerosos países como India, Australia o Canadá” (*El País*, 14/10/22). No se especifica en qué sentido la política exterior de China sería agresiva. En la misma noticia del día 14 de octubre, se encuentra este pasaje, “los países occidentales criticaron la retórica beligerante frente a la isla de Taiwán” (*El País*, 14/10/2022). Vemos que lo mismo aplica para las tensiones con Taiwán. El medio no complejiza con respecto a las causas de estas disputas, sencillamente se asume que China es responsable. No obstante, resulta engañoso señalar que la

potencia asiática ha adoptado una postura internacional desafiante, agresiva, belicista, siendo que, de los conflictos bélicos que han tenido lugar en lo que va del siglo XXI, el gigante asiático no ha participado en ninguno. De hecho, la política exterior del gobierno chino, y el desarrollo interno del país, se basan en la concepción de un mundo armonioso en la diversidad (Xie, C. 2023), cuyo objetivo es evitar conflictos como los que generaron los ascensos de otras potencias. (Xie, C. 2023).

Por otro lado, la política «cero covid», uno de los principales caballos de batalla de Xi Jinping en su pasado mandato, es analizada por este medio desde una perspectiva occidental, que pretendía que China abordara sus problemas priorizando aquellas cuestiones que priorizó Occidente. Así, la cobertura enfatizó únicamente los aspectos negativos de la política, mencionando los resultados adversos que en determinado momento efectivamente tuvo para la economía del país. Como señala una pieza, “a pesar de las inconveniencias y el daño económico causado, los medios estatales defendieron esta semana que «aflojar» ante el virus sería «irresponsable»” (*El País*, 16/10/22). Una publicación posterior señala, “Xi Jinping (...) defendió su política de lucha contra el COVID-19 (a pesar de las críticas por las duras medidas restrictivas sobre la población y que ha afectado a la actividad económico de su país)” (*El País*, 17/10/22). En la misma noticia, más adelante se vuelve sobre el tema, “Cabe agregar que los repetidos confinamientos de China, criticados por su brutalidad por parte de la población y a nivel internacional, ahogaron el crecimiento de su economía” (*El País*, 17/10/22), aunque nunca se proporcionan pruebas sobre esa presunta brutalidad que apela al interés humano. Y nuevamente se volverá sobre el tema, “La insistencia en la política cero covid o los problemas para una economía aún incapaz de recuperar su brío son los nuevos desafíos de Xi para el próximo quinquenio” (*El País*, 17/10/22). Otra pieza agrega que “el congreso se llevó a cabo en un momento delicado para el gigante asiático, enfrentando una desaceleración económica por los confinamientos anticovid y tensiones con Occidente” (*El País*, 23/10/22). Lo mismo sucede con el control social durante la pandemia, que vuelve a analizarse desde una visión occidental, donde nuevamente son solamente mencionados los aspectos negativos de los confinamientos. El diario publica que “esta política reforzó el

control social sobre los ciudadanos, en un país ya criticado por la vulneración de los derechos humanos” (*El País*, 16/10/22). En otro pasaje de la misma noticia se lee, “esta semana, la máquina de censura digital de China retiró virtualmente referencias a una inusual protesta en Beijing con pancartas denunciando al presidente Xi y sus políticas sanitarias” (*El País*, 16/10/22). Como se habrá podido ver, el medio insiste una y otra vez en los aspectos negativos del manejo de la pandemia. La desaceleración económica es la mayor preocupación, dejando de lado el cuidado de la vida de la población china. De este modo, los aspectos positivos de la campaña «cero covid», mencionados anteriormente en este trabajo (p. 20) son totalmente soslayados. Mediante este encuadre, el diario naturalizaba la idea de que Occidente era el modelo a seguir a la hora de gestionar la pandemia. En las exigencias de estas declaraciones se ponen de manifiesto varios de los aspectos de la noción de «orientalismo» desarrollada por Said (1978), a saber, la posición de autoridad que se impone desde Occidente, las declaraciones sobre cómo debe estructurarse Oriente y la pretensión de decidir sobre él. También podemos observar que se personaliza una política de Estado, planificada e implementada por una serie de organismos descritos en el apartado sobre el sistema político chino de este trabajo, (p.13) haciéndose pasar como producto de las convicciones de un individuo, en este caso, del presidente chino Xi Jinping.

Como se verá, el diario menciona frecuentemente la ausencia de disidencias en la interna del PCCh y el liderazgo individual de Xi Jinping. Sin embargo, esto parece contradecirse cuando el diario publica que “El presidente de China, Xi Jinping, pidió «unidad» en un momento en que surgen divisiones en el interior de su partido” (*El País*, 17/10/22), o cuando apoyándose en las palabras del investigador español Xulio Ríos, publica, “Este nuevo ciclo podría terminar con el «liderazgo colectivo»” (*El País*, 17/10/22). De estos dichos se desprende la conclusión de que el liderazgo del PCCh ha sido colectivo en el pasado, incluyendo los anteriores períodos de gobierno del propio Xi Jinping. Observamos entonces una contradicción en la representación que hace el diario *El País*. Citando las palabras del sinólogo Jean-Philippe Beja, otra pieza agrega que “«todo ha ocurrido de antemano porque el congreso no tiene lugar hasta que las facciones se han puesto de acuerdo»” (*El País*, 14/10/22). Una pieza de

fin de octubre versa, “Xi fue elegido nuevamente como secretario general del gobernante Partido Comunista (...) inclinando al país de vuelta a un gobierno unipersonal después de décadas de poder compartido entre la élite” (*El País*, 24/10/22). Otra noticia alega que “El resultado del congreso será el 23 de octubre, un día después del cierre, aunque las decisiones ya están pactadas” (*El País*, 17/10/22). Se habla de facciones, de acuerdos, pactos durante lo que todavía es un período de gobierno encabezado por Xi Jinping, y se reafirma que el liderazgo suele ser colectivo. Nuevamente una representación contradictoria.

Por otro lado, mientras que en Occidente la preocupación sobre el tema de la corrupción en la política es siempre objeto de debate, los resultados de la campaña anticorrupción llevada adelante por Xi Jinping son rápidamente puestos en duda por el diario. El medio publica que “según cifras oficiales, al menos 1.5 millones de personas fueron sancionadas, y China avanza por el buen camino, según la clasificación de la ONG Transparencia internacional” (*El País*, 17/10/22), e inmediatamente añade, “pero según según sus detractores, esta campaña también fue una herramienta política de Xi, para eliminar a sus rivales” (*El País*, 17/10/22). Su objetivo sería suprimir la disidencia y la insubordinación con el objetivo de continuar acumulando poder. De acuerdo con el medio, el Congreso sirvió a Xi para rodearse con sus fieles, cuando argumenta que “esto demuestra a todos que la lealtad y no la popularidad es la clave para una promoción” (*El País*, 24/10/22). Más adelante agrega, “Xi ha consolidado su poder desde convertirse en secretario general en 2012, en parte gracias a una campaña anticorrupción con la que acabó con sus rivales políticos” (*El País*, 24/10/22). En la última pieza del mes sobre China, el diario retoma una vez más el tema, “uno de los sellos distintivos del ejercicio de su poder es la disciplina intrapartidaria, que ha mantenido férreamente mientras llevaba a cabo una larga campaña anticorrupción” (*El País*, 30/10/22), y remata, “según sus críticos, Xi ha utilizado esta campaña como instrumento para deshacerse de sus rivales” (*El País*, 30/10/22). El medio también se apoya en la apreciación del director del SOAS China Institute, Steve Tsang, “creo que Xi tendrá cuidado de enviar un mensaje claro de que nadie promocionado al Comité Permanente será un sucesor en el XXI Congreso” (*El País*, 14/10/22). Otra noticia agrega que “los funcionarios en ascenso,

deben permanecer al unísono con él en pensamiento, política y acción” (*El País*, 25/10/22). Por lo tanto, para el diario, si los debates internos se saldan, nunca es por el apoyo genuino, o por una definición democrática, sino por la imposición, la persecución y la represión del líder sobre sus rivales en el seno del partido. De esta manera, el diario construye un encuadre a través del cual se puede interpretar que la unidad dentro del PCCh se logra esencialmente mediante mecanismos de coerción. Con respecto a la corrupción, queda en el aire la pregunta de qué debe hacerse. Esta lógica empleada por *El País* con respecto al fenómeno de la corrupción, deja al gobierno chino sin escape alguno. Por un lado, si combate la corrupción, se acusa Xi Jinping de estar encubriendo campañas de purgas contra sus potenciales rivales; por otro lado, si la corrupción no se combate, se le achaca un alto nivel de corrupción gubernamental o interpartidaria al país asiático. De esta manera, el encuadre de atribución de responsabilidad aplicado sobre la figura de Xi Jinping sirve para representar al mandatario como belicista, represor contra su propia población por medio de la política «cero covid» e inquisidor dentro de su partido con las campañas anticorrupción que esconden purgas internas. Así, dos políticas que cumplieron sus objetivos, son representadas únicamente enfatizando sus aspectos negativos y ocultando los positivos.

Interés humano

Una noticia publicada el 19 de octubre con un claro encuadre de interés humano, hace especial énfasis en las restricciones de la política «cero covid», al mismo tiempo que aprovecha para criticar la censura del gobierno chino. El diario publica que “Nicole, una antigua habitante de Shangái, que habla con EFE desde Francia, empezó hace años a pensar en emigrar, cuando trabajaba como periodista y sus contenidos «eran censurados o borrados todo el tiempo»” (*El País*, 19/10/2022), aunque no se proporciona más información sobre Nicole, ni una foto, ni su verdadero nombre chino, ni dónde trabajaba como periodista. Más adelante en la misma noticia, Nicole expresa con preocupación que “antes de 2020, no había preguntas en el control de pasaportes”, y la noticia continúa, “desde entonces las grandes ciudades chinas aumentaron los controles e instauraron la práctica de «pruebas PCR normalizadas», según la cual los residentes se someten a pruebas PCR cada 72 horas

para entrar a lugares públicos” (*El País*, 19/10/22). La pandemia de COVID-19 no sólo significó un verdadero problema para la salud de las personas, sino además un enorme desafío para todos los gobiernos del mundo a la hora de manejar la situación. Parece harto lógico que en una situación tan crítica aumenten las restricciones para evitar contagios. Pero Occidente, desde su concepción liberal, vió esto como un ataque a las libertades individuales. El liberalismo, doctrina cuya esencia se centra en la protección de la libertad del individuo, sostiene que las personas son entes autónomos con derechos naturales previos a cualquier noción del bien (Dagger, R., y Ball, T., s.f.). Esta concepción considera al gobierno como una instancia necesaria para proteger a los individuos de ser perjudicados por otros, pero al mismo tiempo lo concibe como una potencial amenaza para la libertad (Dagger, R., y Ball, T., s.f.). Por este motivo, la única tarea del Estado debe ser garantizar un clima de paz y seguridad, dejando a los individuos libres para que persigan sus propios intereses (Dagger, R., y Ball, T., s.f.). Se otorga total importancia a la individualidad humana, a la liberación del individuo de la sumisión al grupo, de la subordinación de los intereses individuales a los colectivos. De esta forma, el diario *El País* representa como una tendencia autoritaria la puesta en práctica de una política constituida por varios factores. Por un lado el factor cultural e ideológico; la relación entre lo individual y lo colectivo responde a una concepción totalmente distinta en China que en Occidente. Por otro lado, el factor poblacional; China, cuenta con 1.400 millones de habitantes, necesita un control estricto para que una situación de esas características no se descontrole por completo.

A continuación encontraremos una tabla comparativa, basada en los datos que proporciona el sitio web del diario español *Expansión*, para realmente poder evaluar los resultados de la política «cero covid» de China. Aprovechando que el diario *El País*, histórico medio de prensa uruguayo, reprodujo las críticas que Occidente realizó a la gestión de la pandemia llevada adelante por el gobierno chino, veamos los resultados de la gestión china y la uruguaya de la pandemia. En el siguiente cuadro podremos ver los fallecimientos por el virus que padecieron China y Uruguay en cifras al 04/08/2024:

País	Población	Fallecimientos COVID-19	Tasa de letalidad
China	1.409.670.000	122.304	0,12%
Uruguay	3.388.081	7.682	0,74%

Cuadro de elaboración propia con información tomada del sitio web *Expansión*.

De acuerdo con el sitio web *Expansión*, China tiene 1.409.670.000 habitantes. Al 4 de agosto de 2024, la nación asiática registró 122.304 fallecimientos por COVID-19. De acuerdo con el sitio web, la tasa de letalidad es del 0,12 % (*Expansión*, 2024).

De acuerdo con el mismo sitio web, Uruguay tiene 3.388.081 habitantes. Al 4 de agosto de 2024, la nación sudamericana registró 7.682 fallecimientos por COVID-19. De acuerdo con el sitio web, la tasa de letalidad es del 0,74% (*Expansión*, 2024).

En comparación, con apenas 3.388.081 habitantes, Uruguay tuvo un 0,62% más de letalidad. Esto significa que Uruguay tuvo seis veces más fallecimientos que China con 1.409.670.000 de habitantes. La diferencia es objetivamente enorme. Solamente un distrito chino debe ser mucho más difícil de administrar que todo Uruguay. El diario *El País* se hizo eco de las críticas que las agencias de noticias occidentales hacían a China con respecto al manejo de la pandemia, no obstante la política de «libertad responsable» impulsada por el gobierno uruguayo durante la pandemia (Montevideo Portal, 2025), basada en el liberalismo más puro, cuya cara fue el presidente Luis Lacalle Pou, tuvo resultados funestos. Por tanto, las restricciones, los controles, el aislamiento, el monitoreo, fueron medidas que subordinaron los intereses individuales al interés colectivo con el objetivo de evitar una catástrofe.

Como se habrá visto, los abusos en materia de derechos humanos en el último mandato de Xi Jinping, según lo entiende Occidente, son fuertemente condenados, aunque sin proporcionar más ejemplos concretos que las cuarentenas durante la pandemia. Si se toman los confinamientos como ejemplo, vale aclarar que durante la pandemia COVID-19 prácticamente todo el planeta llevó adelante confinamientos y controles. Cuando se señala que estos fueron brutales, no se proporciona información al respecto. Además, el medio adelanta, sin aportar argumentos y nuevamente sin aportar ejemplos concretos, que se espera un recrudecimiento de la situación de los

derechos humanos en el tercer mandato del líder chino. Esta afirmación se apoya en las palabras de la investigadora Xiaqiu Wang de la fundación Human Rights Watch, que sostiene que “El tercer mandato del presidente Xi, que rompe con los precedentes, no augura nada bueno para los derechos humanos en China y en todo el mundo” (*El País*, 14/10/22). Otra noticia publicada tres días después, que también se apoya en declaraciones de Human Rights Watch, fundación que ha sido financiada por George Soros en el pasado (Human Rights Watch, 2010) reitera este asunto: “su tercer mandato levanta suspicacias entre quienes auguran «un empeoramiento de los derechos civiles y políticos, los cuales ya estaban gravemente restringidos»” (*El País*, 17/10/22). Así, se hace valer una condena en un nivel genérico que no llega a ejemplificarse, dándose por sobreentendida en base a declaraciones realizadas por una organización con probados vínculos con magnates como George Soros, magnate cuyas fundaciones están estrechamente insertadas en el gobierno estadounidense (Schoffstall J., 2022).

En esta misma línea, la salida de Hu Jintao del congreso es interpretada como el resultado de una demostración de poder por parte de Xi Jinping. El medio sostiene que “tanto si fue deliberado, como si estaba sufriendo [por enfermedad], el efecto es el mismo. Una total humillación para la última generación de líderes antes de Xi” (*El País*, 24/10/22). Esto parece más una crítica oportunista que una preocupación genuina por parte del medio. Incluso se llega al extremo de igualarla con las purgas maoístas durante la Revolución Cultural, equiparando a Xi Jinping con la época más dura de Mao Zedong. Esto lo sostiene Claudio Fantini en su nota de opinión, “la señal más clara de que el XX Congreso del PCCh coronaba la «maoización» de Xi Jinping fue la escena que evocó las purgas de Mao: dos hombretones levantando de su asiento y sacando por la fuerza del recinto a Hu Jintao” (*El País*, 25/10/22). Luego agrega, “la expulsión de Hu Jintao fue una muestra de su acumulación de poder con formato maoísta” (*El País*, 25/10/22). La eliminación del límite de dos mandatos, enmienda constitucional votada por la Asamblea Popular Nacional, es presentada por el diario como una decisión unilateral de Xi Jinping, “en 2018 Xi eliminó el límite de dos períodos presidenciales, lo que le abrió el camino para gobernar indefinidamente” (*El País*, 24/10/22). Claudio Fantini también repara en esto cuando

escribe que “cumpliendo diez años en el cargo, Xi debía concluir sus mandatos en este Congreso del PCCh, pero alteró la regla que limitaba el poder personalista” (*El País*, 25/10/22). Estas inquietudes, al igual que el adjetivo «indefinidamente», expresan una preocupación fuera de lugar, de carácter injerencista. Si China considera que Xi Jinping debe gobernar por cincuenta años, es definitivamente un asunto del pueblo chino, no de Occidente. Si hay algo que China ciertamente no hace, y es ostensible, es inmiscuirse en la manera en que los países occidentales resuelven sus asuntos políticos internos.

Como se habrá visto, las comparaciones con Mao Zedong son otro aspecto destacado de la cobertura. Esta analogía también la encontramos en los titulares. Alberto Montaner titula su columna de opinión, “Xi Jinping ama a mao” (*El País*, 22/10/22); una mención en portada del día 24 de octubre se titula, “Xi Jinping, el más poderoso en China desde Mao” (*El País*, 24/10/22); en sintonía con este concepto, Claudio Fantini titula su columna, “La «maoización» de Xi Jinping” (25/10/22); y la última noticia del mes se titula, “Xi Jinping invoca a Mao en viaje a Yan’an” (*El País*, 30/10/22). Como se ha podido ver, Mao Zedong es exclusivamente sinónimo de purgas, matanzas, persecuciones. La catástrofe de la Revolución Cultural se traslada a todo lo que hizo el líder de la revolución de 1949. Ante la visita de Xi Jinping a Yan’an posterior al congreso, el medio publica, “Yan’an es un lugar vinculado a la consolidación del poder personal de Mao. Más de 10.000 personas, incluyendo intelectuales y artistas, murieron durante el Movimiento de Rectificación de Yan’an—una masiva campaña ideológica que consolidó el poder supremo de Mao Zedong” (*El País*, 30/10/22). No se proporciona mayor información sobre qué exactamente fue el Movimiento de Rectificación. Tampoco se proveen fuentes para respaldar las aparentes matanzas ni las cifras mencionadas. Alinear a Xi Jinping con las épocas más dañinas de Mao Zedong parece ser la intención de los medios occidentales, cosa que reproduce el diario *El País*, representando a Xi Jinping como un continuador enamorado de lo que podríamos denominar las épocas izquierdistas de Mao.

Entonces, de acuerdo a esta lectura, el PCCh ha caído en manos de un dictador que ha anulado todo posible funcionamiento democrático dentro de la organización. La historia del PCCh es retratada desde un primer momento como autoritaria, violenta, represiva, antidemocrática. Así lo expresa Carlos Alberto Montaner en su columna de opinión cuando dice que “la gran contradicción es que hay que reivindicar a Mao y al marxismo, los causantes del desastre chino previo a las reformas de Xi” (*El País*, 22/10/22), y más adelante agrega, “Xi Zhinxun [padre de Xi Jinping] fue Viceprimer Ministro a cargo del consejo de Estado. Lo que no lo libró de las represalias de Mao, incluidas las torturas” (22/10/22). No se presentan pruebas al respecto de las aparentes torturas. A su vez, se señala que las reformas realizadas por Deng Xiaoping irían totalmente en contra del marxismo, cosa que tampoco se fundamenta de ninguna manera. Al mismo tiempo, se define la época maoísta bajo el calificativo “desastre chino”, en lo que podría interpretarse como una generalización de los perjudiciales resultados del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. Al hacer esto, se ignora todo lo conseguido durante esa etapa, como la independencia nacional, una mejor redistribución de la riqueza, la reforma agraria, la extensión de los servicios de salud y de educación, la supresión de estructuras sociales y legales que subyugaban a la mujer o la creación de las condiciones que sentaron las bases para la industrialización y modernización del país (Vilar, N., 1994). Ni siquiera Deng Xiaoping, que Occidente suele ver con buenos ojos por haber sido el impulsor de la apertura y la reforma, se salva de la feroz crítica. Montaner agrega, “en la era de apertura al capitalismo que inicio Deng, el PCCh cometió la masacre de Tiananmen cuando sintió que su poder hegemónico era amenazado por las protestas estudiantiles” (*El País*, 25/10/22). Los eventos de Tiananmen merecerían un capítulo aparte. Dado que el presente trabajo no se propone analizar tales acontecimientos, no profundizaré en el tema. Me limitaré a agregar que la lectura de los hechos ocurridos en la plaza Tiananmen en 1989 que asume Montaner en su columna está basada en nociones que han sido cuestionados y rebatidas por varias autorías⁴.

4 Existen artículos que complejizan en los sucesos, argumentando en contra de la clásica propaganda de la famosa «masacre de Tiananmen». El primero, incluso con un sesgo claramente occidental-burgués, cuya autoría corresponde a Enrique Fanjul, en aquel entonces Consejero Comercial de la embajada de España en Beijing, se titula, *Tiananmen: 30 años de la mayor crisis de la historia de la República Popular China*, publicado en 2019 en el Observatorio de la Política China. El segundo, de Gregory Clark, diplomático, periodista, autor y educador británico-australiano, se titula, *El Mito de la Masacre de Tiananmen*, originalmente publicado en *The Japan Times*, posteriormente publicado en su sitio web personal en una versión extendida, ambos

El País también sostiene que Xi Jinping salvaguarda exclusivamente los intereses del PCCh. Por este motivo, China se ve impedida de abrazar el modelo occidental de libre empresa, lo cual destina a la nación asiática a estar siempre por detrás de Estados Unidos en la puja mundial, como sostiene Montaner, “mientras Xi Jinping continúe velando por los intereses del Partido Comunista Chino, y mientras intente «liberar» (realmente subyugar) a Taiwán, está asegurado que el primer lugar en el ranking mundial continuará llevandoselo Estados Unidos” (*El País*, 22/10/22). De acuerdo con el diario, para superar algunas de las dificultades que enfrenta el gigante asiático, o se aplican recetas de corte más liberal, o se continua con la estéril búsqueda de desarrollar el marxismo con características chinas, como afirma cuando publica, “el reto de la nueva cúpula china será, según el investigador español Xulio Ríos, decidir «si aplica y en qué medida recetas liberales o si, por el contrario, persiste invariablemente en su modelo», es decir, la eterna búsqueda por adaptar el marxismo al contexto chino” (*El País*, 17/10/22). Aquí se pone de manifiesto que el el medio, y los medios occidentales en los que este se apoya, utilizan terminología inexacta cuando se refieren a la filosofía marxista. Parece que no logran ponerse de acuerdo con las categorías que eligen. Por un lado, se habla directamente de «capitalismo chino»; por otro, con una connotación más parcial o transicional, se habla de «apertura al capitalismo»; y por otro, se habla abiertamente de una «ruptura con el marxismo». Sin embargo, al mismo tiempo se sigue hablando de «socialismo chino» o «socialismo con características chinas». La cuestión, la piedra de toque, no es si existen relaciones de producción capitalistas, ni si existen individuos ultra enriquecidos, ni tampoco si existe mercado o sociedad de consumo. El asunto fundamental que define la naturaleza de un sistema político es a qué clase social representa el partido que tiene el poder político (Yang, y Li, 2025). En Occidente

alrededor de 2007-2008. Por su parte, Vilar N. (1995), considera que los acontecimientos de Tiananmen expresaron una crisis de dirección política, no la crisis de un país; los rebeldes que asistieron a las manifestaciones reclamaban mayor participación en la vida política de la nación, pero no cuestionaban los éxitos de la apertura económica y el avance social conseguido. Por otro lado, el profesor Domenico Losurdo (2014), expone, apoyándose en fuentes oficiales del gobierno chino, que las revueltas de Tiananmen fueron el primer intento de la CIA por configurar lo que más adelante serían conocidas como «revoluciones de colores», en esencia, golpes de Estado blandos. Estos documentos fueron promovidos en Occidente con la intención de demostrar la brutalidad del régimen comunista, que aparentemente no vacilaba en masacrar una manifestación pacífica de su propio pueblo. Paradójicamente, terminaron demostrando que los manifestantes no eran tan pacíficos como Occidente los retrataba, ni que el PCCh los reprimió brutalmente (Losurdo, 2014).

existen muchos partidos políticos, pero la gran mayoría representan facciones específicas dentro de los intereses de la burguesía (Yang, y Li, 2025). Por más reformas que haga el gobierno chino, el PCCh, como partido marxista-leninista, responde a una concepción política distinta a la de los partidos liberales occidentales, basada en una realidad diferente a la occidental. De acuerdo con Yang y Li (2025) El PCCh se plantea objetivos diferentes a los partidos occidentales-burgueses, cosa que el medio desconoce. Se esfuerza por armonizar las demandas de la clase trabajadora y la competitividad de las empresas, buscando, como propuso en un momento Mao Zedong, que tanto el trabajo como el capital se beneficien mutuamente, desarrollando en ese proceso las fuerzas productivas (Yang y Li, 2025). No incluir esto en la cobertura impide al público entender la forma en que China justifica su organización política. Por ende, lo que comunican los medios occidentales, y lo que reproduce el diario *El País*, es la idea de que el impresionante desarrollo de China se debe fundamentalmente a reformas de tipo capitalista. Estas reformas no terminarían de concretarse producto de la negación irracional, dogmática del PCCh de abrir el país por completo a una economía de mercado, abandonando la planificación y la regulación estatal, cediendo el poder político al empresariado. Cabría preguntarse, ¿cedería la burguesía occidental su poder a la clase trabajadora occidental?. Al sostener que estas reformas contradicen al marxismo, se pretende comunicar que el PCCh se encuentra en un aprieto que demuestra la obsolescencia de su ideología rectora, situación que obligó al partido a recurrir a reformas liberales. En realidad, es exactamente lo contrario. El diario excluye en su interpretación de la política china una aplicación creativa del marxismo, evitando dogmas, ortodoxia, aprendiendo de los errores de izquierda cometidos en el pasado. Ovshi Yajot (1968), periodista y teórico marxista judío de origen ruso/soviético, figura relevante en los círculos intelectuales comunistas de principios del siglo XX, fue contundente al respecto. Sostuvo que el marxismo es incompatible con el dogmatismo, pues al dogmático le interesan las «verdades librescas», no lo que existe en realidad. El dogmatismo intenta encerrar la complejidad de la vida en la estrechez de los esquemas. Además, afirmó que el dogmatismo obstruye la iniciativa creadora, el pensamiento revolucionario, carácter natural del marxismo, que debe basarse en la actividad práctica de la propia vida (Yajot, 1968). No es casual que este planteo coincida con la

concepción china de «buscar la verdad a partir de los hechos», originalmente introducida por Mao Zedong, posteriormente asumida como principio pragmático del PCCh (China Hoy, s.f.). Tampoco es casual que las reformas económicas que impulsó Deng Xiaoping tengan raíces y características muy similares a la NEP, la Nueva Política Económica llevada adelante por Lenin en la URSS en 1921 (Lenin, 1921), posteriormente abandonada por Stalin. Si cambiamos la concepción, bien podría ser todo al revés; China podría considerar que la burguesía occidental o la socialdemocracia están aferrados al dogma neoliberal y a una democracia de naturaleza burguesa que parece alejarse cada vez más de la resolución de los problemas de las grandes mayorías. Se solía criticar a la URSS por la rigidez del dogmatismo y la ortodoxia stalinista; por la colectivización forzosa del campo; por el igualitarismo salarial; por la injerencia en otros procesos revolucionarios; por la imposición de movimientos artísticos como el realismo socialista. Sin embargo, China plantea un camino particular, que en parte evita los errores atribuidos a la experiencia del socialismo soviético, que en parte tiene sus propios errores y aciertos, e inmediatamente pasa a ser acusada o aplaudida de cambiarse a la vía capitalista. Cabe preguntarse entonces si el dogmatismo no estaría en los analistas políticos y periodísticos, cuyo desconocimiento sobre el marxismo les lleva a pensar que, triunfante la revolución, automáticamente desaparecen las clases sociales. De la noche a la mañana, como por decreto de ley, se pasa a vivir en el comunismo más avanzado. Esto es una interpretación absolutamente antidialéctica y paradójicamente bastante stalinista del marxismo. También sucede que en los textos analizados en este trabajo se banaliza al marxismo como si se tratase de una receta de cocina, en donde deben seguirse una serie de pasos al pie de la letra sin el menor margen de variación. Por lo tanto, en este aspecto, la representación negativa del sistema político chino y de la dirección del PCCh, responde, por un lado, a concepciones burguesas que pretenden que el PCCh entregue el poder; por otro, a un profundo desconocimiento o vulgarización de la filosofía marxista.

Otro aspecto que destaca de la cobertura del medio es la economía. Cuando el diario trata el tema del crecimiento económico de China, lo hace como si este fuese un hecho en sí mismo, como algo abstracto, disociándolo de la dirección del PCCh y de

su ideología marxista-leninista. Tras publicar, “sorprende PIB de tercer semestre: sube 3,9%” (*El País*, 25/10/22), el análisis que se presenta no hace la menor mención de las medidas que se tomaron para alcanzar ese crecimiento. Esta omisión sugiere que el medio trata deliberadamente de desligar el crecimiento económico de China de las políticas tomadas por el PCCh. Quizás se pretende comunicar indirectamente que ese crecimiento es logro de las reformas introducidas que dieron rienda suelta al mercado, pero comunicar esto sin hacer referencia al rol rector del Estado es omitir una parte fundamental del asunto.

La pieza del 23 de octubre, cuyo encuadre fue difícil de definir, como se explicó anteriormente, podría contener un enfoque de moral. El pasaje que justificaría esto sería el siguiente, “Durante una semana, casi 2.300 delegados remodelaron a puerta cerrada la cúpula del poder del partido, y en consecuencia del país (...) la orientación de las políticas para los próximos cinco años” (*El País*, 23/10/22). Literalmente, sí, fue a puertas cerradas, ya que se realizó en un recinto cerrado, esto es obvio, es una mención que no aporta nada. Por lo tanto, quizás se trate de una metáfora para expresar que el pueblo chino no tiene la menor incidencia en el congreso, que el PCCh está divorciado del pueblo, entonces estaríamos ante un encuadre de moral. Por medio de este encuadre se plantearía que la nación asiática debería manejarse de acuerdo a las exigencias morales de Occidente, de acuerdo a los valores occidentales. Pero lo principal es que se trata de un completo sinsentido, pues todos los congresos de todos los partidos políticos del mundo se hacen de esa manera. Nuevamente, vemos el orientalismo en acción en una expresión que podría interpretarse desde una superioridad occidental engañosa, además, que subrepticamente estaría habilitando una lectura en la que se da por sentado que los congresos occidentales son a puertas abiertas en tanto son verdaderamente representativos.

En síntesis, el diario *El País* configura un encuadre noticioso que parte de la representación de Xi Jinping como un autócrata, terco, sediento de poder ilimitado, obsesionado con el control, que se ha rodeado de sus fieles para que le digan lo que quiere escuchar. Exactamente así lo retrata el diario: “(...) Invertir tanto poder en Xi es una apuesta profunda. La historia está repleta de ejemplos de autócratas cegados

por la arrogancia y la extralimitación después de rodearse de subordinados temerosos de dar malas noticias” (*El País*, 25/10/22). Asimismo, también se le atribuye el llevar adelante una política internacional beligerante. En esta misma misión personalista, se ha dispuesto a terminar con el liderazgo colectivo del PCCh para sustituirlo por uno unipersonal. Claudio Fantini lo dice claramente,

“Lo que Xi tienen en común con el creador del Estado comunista es la sed de poder ilimitado, el error de considerarse esclarecido por la ideología y el delirio megalómano de sentirse dotado de una sabiduría de niveles confucianos que merece figurar en la constitución del país y los estatutos del partido” (*El País*, 25/10/22).

Este tipo de expresiones evidencian una caricaturización y demonización del líder chino. Por lo tanto, exclusivamente él, aunque pertenezca a un partido con una estructura inmensa, que cuenta con casi cien millones de afiliados (Grünberg, 2022), será el único responsable de lo que suceda en China durante el próximo quinquenio según la interpretación que plantea *El País*. Al igual que será el único responsable por la manera en que China se relacione con el mundo. Esto se puede leer en una de las noticias publicadas por el medio que sentencia, “«Es el dueño»: Xi Jinping sin oposición en China”, y agrega, “Cualquier error será suyo, no tendrá a quién culpar” (*El País*, 25/10/22).

8.3. La Diaria

Las fechas en las cuales se encontraron publicaciones relacionadas con el XX Congreso del PCCh o con la política china fueron los días 17, 20 y 24 de octubre de 2022.

En total, de las cinco piezas publicadas en *La Diaria*, una esta firmada por Eduardo Delgado y otra por Javier Solana y directamente levantada del sitio web Project Syndicate. El resto no tienen firma. Es relevante señalar que Javier Solana es ex-Alto representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad Común, secretario general de la OTAN, ministro de Asuntos Exteriores de España y miembro distinguido del Brookings Institution. De acuerdo con el sitio web oficial, Project

Syndicate es financiada por fundaciones. Magnates como George Soros han publicado varios artículos en el sitio. Con respecto a los encuadres, una contiene un encuadre de consecuencias económicas, una contiene un encuadre de responsabilidad, una contiene un encuadre de interés humano, una contiene una combinación de encuadre de responsabilidad y consecuencias económicas, y una contiene una combinación de encuadre de responsabilidad, conflicto y consecuencias económicas.

El análisis de las publicaciones encontradas en *La Diaria* arrojan como resultado una cobertura interesada principalmente en los aspectos económicos de China, aunque al mismo tiempo ligando estos con cuestiones de interés humano, de conflicto y responsabilidad. La representación que hace el medio del XX Congreso del PCCh y de la política de la potencia asiática en general es negativa. Los aspectos económicos abordados siempre están ligados con cuestiones como el autoritarismo, la violación de los derechos humanos y la desigualdad. El medio presenta una preocupación particular por la manera en que las decisiones tomadas en el congreso pueden afectar a la economía mundial y al comercio de China con el mundo. Dada la importancia de China en el comercio internacional, el encuadre de consecuencias económicas por momentos también se ve ligado con el de responsabilidad, responsabilidad que, en el contexto del congreso que significó el histórico tercer mandato de Xi Jinping, es adjudicada al líder chino.

Una de las piezas era especialmente descriptiva, basada principalmente en largas citas del discurso de apertura del congreso de Xi Jinping, por lo cual resultó difícil identificar un encuadre claro. Dado que la cuestión de Taiwán, la tensión de la situación internacional, el hegemonismo y la lucha anticorrupción en el seno del PCCh son los temas que predominan en el artículo, se podría sostener que se aproxima a un encuadre de conflicto, aunque no aplicado de manera simplista ni exagerada, vale aclarar. También algunos pasajes del resto de las noticias principalmente enmarcadas en las consecuencias económicas cambian al encuadre de conflicto cuando se trata la cuestión de Taiwán. Lo mismo sucede cuando se habla de la intención china de modificar la gobernanza mundial mediante su influencia en las

instituciones internacionales para adaptarla a sus intereses. Estos temas son presentados como potenciales conflictos entre China y el mundo.

Encuadre de consecuencias económicas

En primer lugar, China es representada como una nación más del sistema capitalista, así lo afirma el medio, “Antes de plegarse exitosamente a la globalización y al sistema capitalista, el país representaba apenas el 2,3% del producto mundial” (*La Diaria*, 17/10/22). Este texto parte de la misma premisa observada en el *El País*, en la cual se asume que las reformas efectuadas por China significan la integración del gigante asiático al capitalismo. Parece ser que el medio tiene una idea completamente dogmática y rígida del socialismo. El medio acuña una categoría weberiana cuando dice, “El tipo de capitalismo chino, «el capitalismo político»” (*La Diaria*, 17/10/22). Para Weber el «capitalismo político» es un tipo de capitalismo en donde la acumulación de capital se basa en mecanismos extraeconómicos irracionales tales como la coerción o la corrupción, en lugar de la eficiencia y el mercado (Baranger, 1980). Esta categorización parece equivocada por dos motivos. El primero, porque la planificación china es algo totalmente racional que exprime al máximo la eficiencia del mercado, de lo contrario no se planificaría y se daría vía libre a la anarquía de la producción capitalista. El segundo, porque corrupción y coerción existen en todos los sistemas políticos. Por lo tanto, la categorización falla en distinguir al sistema chino del occidental. Se trata de un intento por definir el «capitalismo de Estado», que sería un término más adecuado, pero que en esencia continua describiendo a la dictadura del proletariado. Ese es el punto determinante, no tanto el modo de acumulación. Lo distintivo es la clase social que tiene el poder político. De acuerdo con la teoría marxista, tras romper la maquinaria del Estado burgués, el partido del proletariado crea un Estado de nuevo tipo por medio del cual dirige el capitalismo que hereda. Las relaciones de producción capitalista continúan existiendo, pero el Estado proletario utiliza la plusvalía ya no para beneficio exclusivo de la burguesía, sino del conjunto de la sociedad. Esta es una etapa de transición. Al utilizar este término, se intenta representar al PCCh divorciado de las masas populares, como una especie de élite burócrata devenida opresora, que claudicó en sus principios revolucionarios. Al respecto se afirma que este sistema “encierra dos contradicciones que lo posicionan

en un equilibrio inestable. Primero, la que surge de la convivencia entre una élite tecnócrata, calificada y seleccionada por sus méritos, y la aplicación selectiva y arbitraria de la ley (*La Diaria*, 17/10/22). No se proporcionan evidencias sobre casos concretos de aplicación selectiva y arbitraria de la ley. Además, el medio endilga a esta formación política la desigualdad existente en China. Sostiene que este tipo de capitalismo contiene dos contradicciones que amenazan su estabilidad, “Primero, la que surge de la convivencia entre una élite tecnócrata, calificada y seleccionada por sus méritos, y la aplicación selectiva y arbitraria de la ley. Segundo, la contradicción entre la desigualdad que genera el uso discrecional del poder y la ausencia del imperio de la ley, y la desigualdad que puede erosionar la legitimidad del modelo” (*La Diaria*, 17/10/22). Tampoco se presentan argumentos o casos concretos para sostener cómo el poder se utiliza de manera discrecional, ni sobre la ausencia del Estado de Derecho. Asimismo, el medio señala los problemas inherentes a la formación política china pero excluye en su análisis los logros alcanzados bajo esta misma formación, como el alivio de la pobreza, que significó sacar a 800 millones de personas de la extrema pobreza (ONU, 2021). Tampoco en el desarrollo tecnológico alcanzado a una velocidad sin precedentes, más aún teniendo en cuenta que se trata de un país en vías de desarrollo. El encuadre de interés humano aparece vinculado a las consecuencias económicas, en tanto que la desigualdad es señalada como producto de la integración a la globalización, al capitalismo mundial y al crecimiento de la economía china. El medio incluyó en su cobertura un artículo publicado en Project Syndicate, de Javier Solana, ex-Alto representante de la Unión Europea y secretario general de la OTAN, que sostiene que “China asiste a un resquebrajamiento de su pacto social como consecuencia de las grandes desigualdades que ha generado su espectacular crecimiento económico” (*La Diaria*, 24/10/22). Las pruebas, síntomas, indicadores de este resquebrajamiento social también están ausentes. Continuando con el análisis, el medio afirma que “ante un viraje más autoritario por parte de sus autoridades, será más difícil continuar administrando la inestabilidad intrínseca a este tipo de capitalismo” (*La Diaria*, 17/10/22). Se insiste con el autoritarismo de la dirigencia china, es decir, el ejercicio del poder en ausencia de consenso. Esto se presenta de manera tal, que parece una característica exclusiva y esencial de la política de la nación asiática.

Para informar sobre China criticando el mencionado autoritarismo, primero habría que incluir ejemplos que demuestren que esto efectivamente sucede y qué problemas trae, trascendiendo lo meramente declarativo. Y es altamente probable que, como en todo sistema político, haya situaciones en las que efectivamente se aplique la autoridad de manera contundente. Pero en este caso, el medio atribuye el autoritarismo al sistema político chino descontextualizándolo con respecto al resto de las formas políticas que se encuentran en el mundo. En este sentido, desde una mirada socialista china, podría entenderse que nada es más autoritario que el capitalismo occidental, en donde el capital, en su búsqueda por maximizar las ganancias, privatiza y convierte en negocio todo lo que encuentra a su paso sin consultar con nadie. Sin mencionar el autoritarismo intrínseco del imperialismo occidental o del orientalismo. Sin embargo, es más bien raro encontrar declaraciones valorativas de China con respecto a la organización política de Occidente, podemos tomar como ejemplo los dichos de Deng Xiaoping:

“La democracia de Occidente es la separación de los tres poderes y el sistema bicameral. No somos contrarios a esa forma, pero no lo hacemos de esa manera. Lo que aplicamos es el sistema de asambleas populares, equivalente al sistema unicameral, que es lo que más se corresponde con la realidad de China” (Deng Xiaoping, 1987, como se citó en Dangdai, 2024).

Por otro lado, el medio cae en una contradicción sustantiva cuando su nota del 17 de octubre comienza afirmando que el capitalismo chino es intrínsecamente inestable, difícil de administrar, pero procede a agregar que China tiene “una población mucho más rica en términos relativos que la de hace cuatro décadas” (*La Diaria*, 17/10/22). Esto significa que el promedio del balance de los últimos cuarenta años ha sido una mejora en el poder adquisitivo del pueblo chino. En base a esto, cabría preguntarse dónde reside la mencionada inestabilidad. También se menciona que este tipo de capitalismo “de alguna manera fue el que hizo posible el milagro chino de las últimas cuatro décadas” (*La Diaria*, 17/10/22). La expresión “de alguna manera”, que pareciera encerrar misterio, enigma, es una evasión para no tener que reconocer que el “milagro chino” es producto de la dirección del PCCh.

Apoyándose en el artículo de Javier Solana, el medio cuestiona el objetivo chino de alcanzar la «prosperidad común». Se pone en duda la capacidad del tercer mandato de Xi Jinping para contrarrestar la desigualdad sin afectar el crecimiento económico:

“Aunque Xi Jinping quiera atajar este problema, quedará por ver cómo puede llevar a cabo su programa de «prosperidad común» sin que afecte demasiado a su principal fuente de legitimidad social, el crecimiento económico, o al espacio que tenga el sector privado para seguir participando en el desarrollo económico del país” (*La Diaria*, 24/10/22).

No se presentan evidencias que sustenten que el crecimiento de la economía sea la principal fuente de legitimación del gobierno de Xi Jinping. Además, el artículo expresa una preocupación por el decrecimiento de la economía china durante la pandemia, alentando a que la misma no se cierre al mundo:

“El Puerto de Shanghái, el más grande del mundo en cuanto a volumen de comercio anual, ha estado parado durante meses como consecuencia de las políticas cero-covid, lo que ha resultado en una caída del PIB de la provincia de Shanghái de un 13.7%” (*La Diaria*, 24/10/22).

Esta crítica a la política «cero covid» impulsada por el líder chino está ligada a su repercusión negativa en la economía mundial. Solana agrega, “la salud de la economía global depende en gran medida de la salud de la economía china y de su apertura comercial” (*La Diaria*, 24/10/22). De esta manera se soslayan por completo los resultados positivos de la política «cero covid», mencionados en el apartado sobre el XX Congreso del PCCh (p.18). Esta columna evidencia que mientras la prioridad de un jerarca occidental como Javier Solana estaba en cuidar los mercados, la prioridad del gobierno chino estaba en combatir la pandemia, en cuidar a la población china.

Así, por un lado se le achacaba al capitalismo de Estado chino problemas de desigualdad producto de su crecimiento económico, mientras por otro lado se le

exigía a la nación asiática que continuara con su apertura comercial, que no redujera su participación en la economía mundial, que no afectará al sector privado. Esto lo expresa Solana con inquietud cuando dice, “quedará por ver cómo puede [Xi Jinping] llevar a cabo su programa de «prosperidad común» sin que afecte demasiado (...) el crecimiento económico, o al espacio que tenga el sector privado para seguir participando en el desarrollo económico del país” (*La Diaria*, 24/10/2022). En vista de estas contradicciones, la posición adoptada por *La Diaria* con respecto a la desigualdad en China pareciera basarse en un interés por criticar al país asiático por todos los medios más que en una preocupación genuina y consistente por la distribución de la riqueza en la nación asiática.

Encuadre de conflicto

Un breve encuadre de conflicto se puede encontrar cuando Solana expresa que “Xi Jinping, parece decidido a usar su tercer mandato para remodelar las instituciones internacionales y adaptarlas a los intereses de su país” (*La Diaria*, 24/10/22). Es cierto que China quiere influir en las instituciones internacionales, así lo expresa el propio mandatario, “hemos tomado parte activa en la vertebración del sistema de gobernanza global” (*La Diaria*, 17/10/22). Pero no menos cierto es que su concepción de la gobernanza internacional fue expuesta de manera clara cuando dijo, “fomentamos la práctica del multilateralismo genuino y combatimos con una postura bien definida toda manifestación de hegemonismo (...) y hemos luchado sin vacilación contra cualquier acto de unilateralismo” (*La Diaria*, 17/10/22). Todas las naciones persiguen sus intereses en el tablero de la política mundial, y China tiene los suyos. Pero asegurar que China pretenda moldear las instituciones internacionales exclusivamente de acuerdo a sus intereses, volviendo el mundo a su favor, deja entrever que la nación asiática se maneja de la misma manera que las potencias occidentales. El proceso de apertura y reforma impulsado por Deng Xiaoping estuvo acompañado en su marco conceptual y teórico por la doctrina del «ascenso pacífico» (Martínez, P., 2024). Bajo esta concepción de las relaciones internacionales, China trabaja por un entorno internacional pacífico, favorable para su propio desarrollo, al tiempo que aprovecha ese desarrollo para establecerse como una fuerza firme defensora de la paz mundial (Martínez, P., 2024). A este concepto se suma el de

«Tianxia» o «Todo bajo el cielo», concepto cuyas raíces filosóficas se encuentran en antiguos textos de la Dinastía Zhou (1046-221 a.C.) (Rigby, R., s.f.). El concepto fue desarrollado en aquel entonces para gobernar a las numerosas tribus y reinos, cultural y étnicamente diversos, que estaban bajo su dominio (Rigby, R., s.f.). Asimismo, el concepto está fuertemente afectado por las normas confucianas de jerarquía y moral, y continuó siendo una fuerte influencia a lo largo de la historia dinástica de China (Rigby, R., s.f.). Por consiguiente, tanto el «ascenso pacífico» como el «Tianxia», se contraponen a las teorías occidentales sobre las relaciones internacionales, las cuales se centran en los intereses de cada Estado-nación y no en el mundo como unidad, lo cual ha contribuido a crisis cíclicas entre las naciones (Martinez, P., 2024). El «Tianxia» concibe al mundo en tres dimensiones; la dimensión física (el territorio), la psicológica (el sentimiento nacional) y la institucional (una institución mundial), incluyendo a todos los pueblos y tierras del mundo, pensando un mundo en armonía y cooperación, sin hegemonía de ningún tipo (Rigby, R., s.f.). Adicionalmente, vale la pena escuchar testimonios de primera mano de Yanis Varoufakis, exministro de Finanzas de Grecia durante 2015 por la Coalición de la Izquierda Radical, partido de corte socialdemócrata, en donde explica cómo se maneja China en sus relaciones internacionales. El político y economista griego sostiene que el gigante asiático efectivamente busca esparcir su influencia, no obstante, no es injerencionista, no tiene ambiciones militares ni imperialistas, y los acuerdos que hace en materia de infraestructura con otras naciones en desarrollo son cualitativamente diferentes a la manera en la cual históricamente se han manejado Estados Unidos y Europa occidental con los países del tercer mundo (Canal 2NACHEKI, 2023, 29s).

Retomando el análisis, Solana también agrega que “Xi Jinping tiene un sentido de misión histórica que podría ser catastrófico. En aras de asegurar su legado en la historia del Partido Comunista, Xi no esconde sus intenciones de recuperar Taiwán” (*La Diaria*, 24/40/22). De esta manera, se presenta la reunificación con Taiwán como si fuese un capricho ególatra del mandatario chino y no una política histórica del PCCh. De esta manera, se representa al PCCh como una organización extremadamente volátil, sujeta a la voluntad del mandatario de turno. Por otro lado,

se ignora convenientemente que la reunificación con la isla es una de los objetivos fundamentales del gobierno chino. La devolución de Taiwán a China y su estatus legal han sido acordados desde hace mucho tiempo en documentos internacionales tales como la Declaración de El Cairo y la Declaración de Potsdam (Jin, 2024). Taiwán nunca ha sido un país independiente, sino parte integrante del territorio de China desde la antigüedad; dinastías como la Song y la Yuan establecieron administraciones allí (Elia V., G., 2024). La isla atravesó un breve periodo de dominio colonial imperialista japonés, pero durante la gran mayoría de su historia estuvo bajo el gobierno chino como parte integrante de China (Elia V., G., 2024).

La salida de Hu Jintao del congreso no pasó desapercibida. En la última pieza del mes, el medio publicó que el expresidente “fue invitado a retirarse de la sala de sesiones del Gran Salón del Pueblo (...) el gesto fue leído como una demostración de poder de Xi, quien permaneció prácticamente inmutable mientras su predecesor era obligado a levantarse” (*La Diaria*, 24/10/22). La especulación sobre un posible conflicto interno en el PCCh no sería algo descabellado. No obstante, si este fuese el caso, habría que conocer la interna de la organización para analizarlo con seriedad y, con responsabilidad. Aunque se asegura que el hecho dejó “poco lugar a doble lecturas” (*La Diaria*, 24/10/22), si se observa el video del episodio (Canal Reuters, 2022) la versión de los medios oficiales chinos que hablaban de problemas de salud también parece válida (China Xinhua News, 2022), ya que por momentos a Hu Jintao se lo puede ver bastante desorientado. Aún así, sería discutible afirmar que Xi Jinping haya permanecido inmutable. En un momento se puede ver claramente que Xi le dice unas palabras antes de ser escoltado, luego Hu Jintao procede a ser escoltado sin mayor resistencia (Canal Reuters, 2022, 54s). De todas maneras, que este suceso haya sido algo destacado en los medios occidentales, dando lugar a especulaciones de todo tipo, es síntoma de una cobertura que parece perseguir el sensacionalismo más que presentar un análisis político complejo. Parece más un intento por buscar una disputa que por informar, insistiendo una vez más con la representación despótica de Xi Jinping.

Encuadre de interés humano

La crítica por la presunta situación de violación de los derechos humanos de la minoría étnica musulmana, los uigures, habitantes de la provincia Xinjiang al noroeste de China, también aparece relacionada a los aspectos económicos de la potencia asiática. A través de una pieza de humor titulada “Comunidad internacional advierte a China que si su economía no crece deberá empezar a respetar los derechos humanos” (*La Diaria*, 20/10/22), se plantea que la comunidad internacional permite la violación de derechos humanos en esa región en tanto y en cuanto la economía china continúe creciendo, puesto que la misma es fundamental para la economía global. A modo de humor, se citan dichos ficticios del presidente francés Emmanuel Macron y del canciller alemán Olaf Scholz sobre presuntas torturas, matanzas y campos de concentración para uigures pero jamás se presentan pruebas al respecto (*La Diaria*, 20/10/22). Lawrence B. Wilkerson, coronel retirado del ejército de Estados Unidos y ex jefe de gabinete del secretario de Estado de los Estados Unidos, Colin Powel, admite abiertamente el papel de la CIA en el fomento de la violencia étnica en Xinjiang en lo que es una operación para desestabilizar a China (Canal mrzack888, 2020).

Concluyendo, el encuadre noticioso planteado en la cobertura de *La Diaria*, parte de una interpretación en la que se representa a la política china liderada por un jefe de Estado autoritario, perteneciente a un partido conformado por una burocracia tecnócrata opresora, que hace un uso indiscriminado del poder, que no se rige por el imperio de la ley. Bajo el mandato de Xi Jinping, el PCCh se propone moldear la gobernanza mundial de acuerdo a sus intereses. Producto de su ambición por quedar en la historia del partido, el líder no vacilará en recuperar a Taiwán. Además, el gigante asiático comete violaciones a los derechos humanos en la provincia de Xinjiang, matando, torturando y encerrando disidentes de la etnia uigur. Pero la principal preocupación de *La Diaria* es sin dudas la economía. Según el encuadre utilizado por este medio, el modelo capitalista chino genera, de alguna manera, un desarrollo sustantivo, pero al mismo tiempo, su crecimiento económico se traduce en enormes desigualdades producto de la desidia de la élite gobernante. Se trata de un modelo inestable, difícil de administrar, cuyo pacto social entre el pueblo y el

gobierno se encuentra en estado de deterioro. Como consecuencia de esto, de cara al próximo quinquenio, Xi Jinping se verá en aprietos para alcanzar la «prosperidad común» que se propone sin alterar su principal factor legitimante, el crecimiento económico.

8.4. Brecha

El día 21 de octubre de 2022 fue la única fecha en la cual se encontró una publicación relacionada con el XX Congreso del PCCh o con la política china. Esta única pieza es un testimonio firmado por una aparente funcionaria pública y miembro del PCCh de la rama de Beijing, Long Ling, publicado originalmente en el London Review of Books, traducido al español por *Brecha*. No se proporciona mayor información sobre Long Ling y la información en internet es prácticamente nula. Incluso en el propio sitio web oficial de la London Review Of Books la información es escasa.

El testimonio está escrito en su totalidad aplicando un encuadre de interés humano. Aunque la pieza trata el tema del XX Congreso, la misma aborda especialmente la política china a través de la descripción del funcionamiento interno del PCCh y de la figura del líder chino Xi Jinping. Básicamente, el artículo trata de manera ácida, crítica y dramática las obligaciones de formación que tienen los miembros del PCCh. Se tratan temas como el control que ejerce el partido sobre sus miembros, la incorporación del pensamiento de Xi Jinping a la teorización histórica del PCCh sobre el socialismo con características chinas, el aumento del contenido ideológico en la educación china en la era Xi Jinping, el fomento de la lealtad hacia el partido, hacia Xi Jinping y la severidad de la política «cero covid». De esta manera, la representación que hace el medio de la nación asiática es rotundamente negativa y caricaturesca. Del contenido del testimonio se desprende que China tiene una formación política no democrática, con un Estado dirigido por un partido autoritario, dictatorial, vigilante, disciplinador, con líderes que sacralizan su pensamiento como verdades absolutas.

Encuadre de interés humano

El encuadre de interés humano se manifiesta en el drama que el medio retrata a través de la tragedia que significa para los miembros del PCCh estar obligados a estudiar la teoría mediante la cual se guía la acción de su partido, “La organización del partido continuamente encuentra nuevas formas de alentar y obligar a los miembros a estudiar, estudiar y estudiar, y monitorear que efectivamente lo hagan” (*Brecha*, 21/10/22). También en la importancia e intensidad de la formación ideológica dentro del partido, en el estudio del pensamiento de sus líderes. El artículo afirma:

“Hay 12 cursos obligatorios, con una duración total de 50 horas (...) el secretario de la rama local nos ha dicho que debemos terminar antes de finales de noviembre (...) no debería quejarme. Los miembros que trabajen en oficinas la rama local del partido deberán estudiar 80 horas; cuanto más se sube en jerarquía, más tiempo se espera que se dedique” (*Brecha*, 21/10/22).

Sin embargo, no se proporcionan las menores evidencias al respecto. El artículo agrega, “el primer curso contiene diez horas de conferencias y los otros 11, entre tres y seis horas cada uno. ¿Por dónde empezar?” (*Brecha*, 21/10/22). Tampoco se proporciona la menor evidencia al respecto. El artículo continúa, “dado que cada secretario general del Comité Central del PCCh «crea» una teoría mientras está en el poder y la incorpora a la constitución (...) la carta magna—la guía para la acción—se hace cada vez más larga” (*Brecha*, 21/10/22). Esta afirmación incurre en una inexactitud, ya que dentro del PCCh, cada secretario general no crea una teoría, sino que en todo caso hace aportes a la teoría existente, apoyándose en esta. La manera en que se configura esta interpretación ofrece un retrato caricaturesco mediante el cual se pretende representar a los líderes chinos como fanáticos o presumidos que se consideran iluminados por encima del resto. El artículo continúa señalando que ahora, al marxismo-leninismo y al pensamiento de Mao Zedong “le siguen la teoría de Deng Xiaoping, las tres representaciones de Jiang Zemin, la perspectiva científica del desarrollo (de Hu Jintao) y ahora el «Pensamiento de Xi Jinping sobre el

socialismo con características chinas para una nueva era» (*Brecha*, 21/10/22), y agrega, a tono de burla, que el pensamiento de Xi Jinping se abrevia como “XJPXSDZGTSSHZYSX” (*La Diaria*, 21/10/22). Asimismo, añade, “Ya sea que Xi haya superado o no a sus predecesores en la calidad de su teoría, ciertamente los ha superado en la cantidad de caracteres necesarios para describirla” (*La Diaria*, 21/10/22). El encuadre de interés humano también se manifiesta en la forma en que el texto aborda el disciplinamiento que hace el partido con sus miembros para que cumplan con sus tareas de formación. El autor del artículo escribe que mientras estaba estudiando, en un intento por terminar la lección rápido “Traté de arrastrar la barra de progreso del video hasta el final (...) Para mi horror, cuando empecé a reproducir la segunda conferencia, el programa me dijo que solo había visto el 42 por ciento” (*Brecha*, 21/10/22) y agrega, “Los programadores han mejorado su vigilancia desde la sesión de estudio del año pasado” (*Brecha*, 21/10/22). Un aspecto clave que es necesario mencionar es que el Estado chino se rige por una meritocracia muy exigente, por lo tanto, aquellos que llegan a los máximos puestos dentro del gobierno son cuadros políticos de altísimo nivel. Así lo sostiene Daniel Bell (2012), Profesor de Teoría Política de la Universidad de Qinghua, en Beijing, y de la Universidad de Jiaodong, en Shanghai, “Un sistema político diseñado con el objetivo de seleccionar dirigentes con una capacidad superior a la media para hacer juicios políticos moralmente informados”. El profesor agrega que “El proceso de formación incluye cultivar virtudes tales como la compasión por los desfavorecidos a través de prácticas como períodos limitados de trabajo rural en áreas rurales pobres” (Bell, 2012). Esta meritocracia es una herencia confucionista, como señala Bell (2012), “Una tarea importante del sistema político es seleccionar a los dirigentes que estén capacitados por encima de la media para hacer este tipo de juicios (...) Estos gobernantes, para Confucio, ganarían la confianza del pueblo”.

A grosso modo, el enfoque de interés humano trata la tragedia que implica ser miembro del PCCh, organización política que oprime a sus propios integrantes, ahora dirigido por un tirano, como deja en claro el autor, “Llevar a cabo la política draconiana de «covid cero» fue una forma efectiva para que los secretarios del partido en estas ciudades demostraran su lealtad a Xi» (*Brecha*, 21/10/22). Esta

organización otorga importancia irracional, desmedida y sagrada al pensamiento de sus líderes por el sólo hecho de serlos, a quienes sus miembros deben seguir ciegamente, “Desde que Xi Jinping asumió el cargo, el estudio ideológico ha ocupado cada vez más de nuestro tiempo. Los miembros del partido deben aprender los discursos de Xi” (*Brecha*, 21/10/22). Una cosa es tener que estudiar el pensamiento de los líderes, pero otra es que haya que aprender sus discursos. Al respecto de esto no se proporciona evidencia alguna. Quizás se refiera a que lo que hay que aprender son las ideas detrás de los discursos, pero eso no es lo que dice el testimonio.

Por lo tanto, el PCCh es representado como una secta dogmática más que como un partido político. Una secta que pretende encerrar tozudamente la complejidad de la vida en la estrechez de la ideología. En consecuencia, el artículo parece más una pieza de propaganda occidental que una pieza informativa.

Otro drama humanitario que manifiesta el artículo a través de este encuadre, es la presencia de un alto contenido ideológico en la educación de la sociedad china. El artículo lo refleja con el siguiente ejemplo, “El ministerio ha desarrollado cuatro ediciones de los libros de Xi para estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria. En las portadas de todos ellos hay citas de Xi Jinping.” (*Brecha*, 21/10/22). Luego agrega que “El lema para los niños de 10 a 12 años es: «La felicidad se logra con trabajo duro»” (*Brecha*, 21/10/22), y la siguiente oración dice, “Los pasteles no llueven del cielo” (*Brecha*, 21/10/22). El artículo continúa, “Los medios oficiales llaman a estas palabras «frases de oro que contienen el poder de la verdad, el pensamiento, la sabiduría y la personalidad»” (*Brecha*, 21/10/22). El alto contenido ideológico en la educación china es presentado como si en Occidente esto no sucediese.

En síntesis, el gobierno chino dirigido por el PCCh no sólo oprime a sus propios miembros, sino a todo el conjunto de la sociedad china mediante la imposición ideológica, mediante la imposición del pensamiento de sus líderes, mediante el disciplinamiento, el control y la vigilancia. El pueblo chino está dominado por un

partido político prepotente, despótico, que no tolera la menor disidencia ni insubordinación, cuyos líderes se caracterizan por la ceguera dogmática de la ideología. Consecuentemente, sacralizan e imponen su pensamiento en todos los aspectos de la vida de la nación.

8.5. *Búsqueda*

El día 27 de octubre de 2022 fue la única fecha en la cual se encontró una publicación relacionada con el XX Congreso del PCCh o con la política china.

La pieza es un chiste gráfico. Tiene una firma difícil de entender, posiblemente se trate de un caricaturista uruguayo.

Este medio apenas hizo referencia al XX Congreso con la publicación de un chiste gráfico. Se trata de un dibujo en el cual un funcionario se lleva en su camión un retrato de Mao Zedong que estaba colocado en la entrada de un lugar, tras haberlo sustituido con uno de Xi Jinping (*Búsqueda*, 27/10/22). Si podemos aplicar la teoría del encuadre a un chiste gráfico, podríamos decir que en este caso se trata de un encuadre de conflicto. La representación del medio sobre el congreso es negativa. Se trata de un evento que significa la reafirmación de un líder enamorado de sí mismo, que continúa acumulando poder, que se atrevió a romper el límite máximo de dos mandatos anteriormente establecido para superar a sus predecesores. Mediante el culto a la personalidad y la imposición, se encarga de dejar en claro su poder e importancia, llegando al extremo de pasar por encima de, ni más ni menos, el líder revolucionario histórico por excelencia del proceso revolucionario chino. Xi Jinping quiere ser el nuevo Mao Zedong; o más aún, Xi Jinping quiere superar a Mao Zedong.

Encuadre de conflicto

El encuadre presenta un conflicto entre individuos, líderes o corrientes representadas por esos líderes. Al mismo tiempo, señala de manera indirecta la dinámica interna de un partido dominado por una competencia feroz. Una competencia por el liderazgo, el protagonismo y la sacralización de las ideas de tal magnitud, que lleva a que se pierda el respeto por los viejos dirigentes históricos, pasando estos a ser desechados,

olvidados. En este sentido podemos decir que el encuadre de conflicto también presenta, precisamente mediante el conflicto, aspectos del encuadre de interés humano. Así, se representa a un partido inhumano, en donde los nuevos dirigentes pisan la cabeza de los veteranos de manera inescrupulosa, descartándolos en una especie de proceso de selección natural interna de la organización. Un partido cuyos miembros tienen hambre de gloria personal, de acumulación de poder, una organización totalmente divorciada de las necesidades de su pueblo.

El chiste gráfico nuevamente reproduce el lugar común de comparar a Xi Jinping con Mao Zedong en sus despotismos, delirios ideológicos, ambición de poder y ambición de trascendencia desmedida. El chiste evidencia la naturalización de la concepción occidental de la política china, desde la cual se juzga sin mayor complejización y con mucho desconocimiento, un sistema con una cultura antigua y muy diferente. Para el PCCh, todos los aportes teóricos están conectados entre sí, se han basado unos en otros. De acuerdo con esta concepción, Xi Jinping no eliminaría a sus predecesores, sino que se basaría en sus teorizaciones para continuar con la elaboración del pensamiento del PCCh. Xi Jinping se para en los hombros de Hu Jintao, Jian Zeming, Deng Xiaoping y Mao Zedong. Para el PCCh, el proceso político chino no sería un camino inconexo, contradictorio, librado a la inspiración momentánea de sus máximos dirigentes. Sería, más bien, un camino sinuoso, con mucha experimentación, pero con una dirección clara, desarrollar el socialismo con características chinas. Dado que esta concepción no se incluye en las coberturas de los medios estudiados, podemos afirmar que estos transmiten al público una versión incompleta. De esta manera, estos periódicos difunden una interpretación que desprestigia y en gran medida difama al gobierno chino, en lugar de una versión que busque tener en cuenta las complejidades necesarias para comprender una realidad como la de China.

9. Conclusiones

China genera una cuestión ambivalente para nuestro país a nivel mediático. Se la recibe como potencia económica, pero se la rechaza política e ideológicamente.

Un aspecto importante a señalar es que la posición de los medios estudiados no se condice con la del gobierno uruguayo, que, como ya se ha mencionado, ha mantenido relaciones oficiales tanto diplomáticas como comerciales con China desde 1988 independientemente del partido gobernante. Esto se refleja en que, aunque Uruguay se ha adherido al principio de una sola China, medios como *El País* y *La Diaria* se reproducen noticias en donde se sostiene que China subyuga a Taiwán.

Por otro lado, se detectaron inconsistencias y contradicciones en la cobertura que estos medios realizaron del XX Congreso del PCCh y de la representación que a través de esta cobertura hacen de la política china.

En el caso del diario *El País*, no encontramos etapa del proceso político chino dirigido por el PCCh que se encuentre exenta de críticas por parte del medio. Todas estas críticas son referentes a su carácter autoritario, represor, antidemocrático, con dirigentes que toman decisiones unilaterales al considerarse esclarecidos por la ideología. Desde el maoísmo, pasando por el denguísmo y hasta el actual xiísmo—se omiten completamente los períodos de Jiang Zeming y Hu Jintao—el medio caracteriza al proceso chino como se acaba de mencionar. Si esto es así, *El País* incurre en una contradicción al señalar que a partir del ascenso de Xi Jinping, el liderazgo del partido se ha vuelto unipersonal, perdiendo su debate interno, perdiendo el respeto por sus viejos dirigentes, anulando la dirección colectiva. La misma contradicción se hace visible cuando el diario expresa que el congreso no se lleva adelante sin un acuerdo previo entre las facciones, también cuando expresa que Xi Jinping hizo un llamado a la unidad previo al congreso.

Quizás una de las contradicciones más difíciles de manejar para el medio sea la de representar al gobierno chino como una secta cegada por la ideología y al mismo tiempo tener que informar sobre el ascenso económico de China, pues ambos aspectos no parecerían ir de la mano. Cabría preguntarse si un gobierno que busca imponer esquemas sobre la complejidad de la realidad podría lograr el ascenso que

ha conseguido la nación asiática. El recurso utilizado por el diario es el de desvincular el crecimiento económico de la nación asiática de la dirección política del PCCh, presentándolo como el resultado de la aplicación de recetas liberales que dan vía libre al sector privado, lo que demostraría tanto el abandono del marxismo como su obsolescencia. Así, por una lado, el autoritarismo es abiertamente adjudicado a la gobernanza china, a su ideología rectora, mientras que, por el otro, la razón detrás del crecimiento económico y el consecuente mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo chino es presentada como el resultado de un callejón sin salida ideológico en el cual se encuentra el partido gobernante. La interpretación, entonces, es que los resultados positivos de la gobernanza china son producto de haber abandonado el marxismo en el terreno económico, mientras que los aspectos negativos son producto de continuar con el mismo en el terreno político. Podemos decir que *El País* se centró fundamentalmente en la política.

En lo que respecta a *La Diaria*, el medio se centró mucho más en el aspecto económico, señalando las consecuencias económicas de una China cerrada al mundo producto de la pandemia. También se encontraron inconsistencias y contradicciones en esta cobertura. El medio argumenta que la formación política china es inestable por naturaleza, que su administración es dificultosa, y también se repara en la desigualdad que la misma genera. También se afirmó que el contrato social entre el pueblo y el gobierno se encontraba atravesando una crisis producto de la desigualdad. Sin embargo, el propio medio reconoce que el balance de las últimas cuatro décadas arroja como resultado una población mucho más rica en términos relativos. En virtud de esto, podemos concluir que el proceso político chino ha tenido un balance positivo que contradice la mencionada inestabilidad y la aparente crisis de confianza del pueblo chino con su gobierno. Otra inconsistencia que podemos encontrar es que, en el mismo momento en que se habla de la desigualdad inherente al tipo de «capitalismo chino», se procede a reconocer que es precisamente esta formación política la que hizo posible el milagro chino, el cual incluye no sólo el ascenso económico y el desarrollo de las fuerzas productivas, sino la mejora de la calidad de vida del pueblo chino. Por otra parte, se señala con inquietud que en su próximo mandato, Xi Jinping, podría optar por afectar demasiado al sector privado. Para combatir la desigualdad es necesario tomar decisiones políticas a nivel

económico que afectan al sector privado, pues es de esta manera que se pueden llevar adelante políticas redistributivas. De hecho, es este el principal motivo del control estatal chino sobre el sector privado. Por lo tanto, esta crítica refleja más oportunismo que preocupación auténtica por la desigualdad. Parece más un posicionamiento que se proponía golpear al proceso político chino a como diera lugar. A la vez, encontramos un punto en común con el diario *El País*. Ambos medios, *La Diaria* y *El País*, señalan el carácter autoritario del gobierno chino dirigido por el PCCh, pero luego desligan la dirección política del partido cuando tienen que hablar del crecimiento económico del gigante asiático. Para *El País*, se debe a la renuncia al marxismo en pos de aplicar reformas liberales; se trata sencillamente de la magia del libre mercado funcionando sin un Estado socialista que intervenga de manera autoritaria. Para *La Diaria*, que señala una formación política que genera desigualdad por definición, entre otras cosas como resultado de tener una dirigencia política que abusa de su poder, el crecimiento económico es un enigma.

Por su lado, *Brecha* prestó poca atención al evento, publicando únicamente una pieza sin mayor valor informativo ni analítico. Se trata de un testimonio personal cuya autora apenas puede ser reastreada en el propio sitio web de donde el testimonio es levantado. La preocupación de *Brecha* al publicar ese testimonio es especialmente política, por lo que encontramos una coincidencia con *El País*. La inconsistencia central de este testimonio es que la autora expresa consternación sobre el funcionamiento del partido político al que se afilió voluntariamente. Cabe señalar que la solicitud para afiliarse al PCCh es un proceso de selección que consta de varios años y la mayoría de los solicitantes aplican varias veces previo a ser aceptados (Grünberg, 2022). El PCCh es una organización que recibe millones de solicitudes de afiliación cada año (Grünberg, 2022). En la cobertura de *Brecha* encontramos un punto en común con *El País* y *La Diaria*. Al igual que estos medios, *Brecha* representa al PCCh como una organización extremadamente volátil, sujeta a la voluntad del mandatario de turno, todos ellos pertenecientes a una élite política que se considera iluminada por la ideología. La motivación fundamental de cada uno de sus líderes es dejar una huella en la milenaria historia de China por lo cual son capaces de hacer cualquier cosa.

Por su parte, *Búsqueda* apenas publicó un chiste gráfico, un viñeta en la cual dialoga con situaciones señaladas anteriormente, a saber, representar a Xi Jinping como el ambicioso heredero de Mao Zedong. Con respecto a este asunto, que fue abordado por todos los medios, es necesario aclarar que, al abolir el límite de dos mandatos en la presidencia, lo que hizo la APN fue eliminar una inconsistencia de la constitución china que podría provocar una ruptura en la dirección del partido (Lea Shih, 2018). Cuando Jiang Zemin finalizó su segundo mandato como presidente en 2003, retuvo el liderazgo de las comisiones militares durante dos años más; Presidente de la Comisión Militar Central de la RPC y Presidente de la Comisión Militar Central del PCCh, posiciones claves en lo que respecta a la toma de decisiones dentro del sistema de gobierno chino (Lea Shih, 2018). Por lo tanto, la enmienda constitucional que eliminó el límite de dos mandatos no es suficiente para prolongar la presidencia de Xi Jinping indefinidamente, lo que hizo fue equiparar la presidencia del Estado con las presidencias de las comisiones militares (Lea Shih, 2018). Para finalizar, el medio coincidió con *Brecha* y *El País* en priorizar el aspecto político.

A modo de síntesis, los cuatro medios hacen una representación de China totalmente negativa, en la cual no se destaca absolutamente nada positivo del gigante asiático. En los casos en que se menciona brevemente algún aspecto positivo del proceso chino, este es rápidamente relativizado, puesto en duda, bajo sospecha o desligado de la dirección del PCCh. Como se vio, cuando se habla del crecimiento de la economía china, se lo adjudica a un giro capitalista, jamás se acepta que sea un logro del socialismo chino. El punto neurálgico está en el Partido Comunista de China. Para estos medios es fundamental desligar al partido de las masas, representándolo como una organización dirigida por una élite que tiene intereses propios. No obstante, esto siempre redundará en alguna contradicción. Por ejemplo, se demoniza a Mao Zedong para luego elogiar las reformas impulsadas por Deng Xiaoping, marcando una supuesta ruptura con el marxismo. Esto se fundamenta en las pugnas que en el pasado los enfrentaron en el seno del partido, lo cual es un hecho. Sin embargo, tales reformas no podrían haber dado los resultados que dieron de no haber sido por la revolución liderada por Mao. Esta sentó las bases de un Estado fuerte y un territorio completamente soberano. Así, el sector público, cuyas instituciones compiten entre

sí, define, ejecuta, financia, coordina y evalúa las metas de desarrollo nacional (Dussel, P. E., 2022); precisamente a esto se debe el impresionante desarrollo tecnológico y la innovación del aparato productivo chino (Dussel, P. E., 2022). La competencia entre las instituciones públicas se basa en criterios de crecimiento económico y de mejora del nivel de vida de la población, a diferencia de otros procesos que optimizan las estructuras de mercado y los flujos de mercancías y capitales, mejorando la calidad de vida de sectores minoritarios de la población (Dussel, P. E., 2022).

Como se habrá visto, la demonización recurre a todo tipo de artimañas vagamente fundamentadas, como el genocidio uigur en la provincia de Xinjiang, la intención de China de modelar la gobernanza global a su favor, la subyugación de Taiwán, las purgas internas evocando la Revolución Cultural, las campañas anticorrupción como mecanismo de conservación del poder o las caricaturizaciones más vulgares con respecto a la definición ideológica del partido gobernante. Reitero: lo fundamental es representar a la revolución comunista como un proceso que se hizo con el poder político para que los comunistas cumplan con sus propios intereses oscuros haciéndolos pasar por los intereses de las grandes mayorías. De esto también podemos extraer una conclusión más general: las revoluciones burguesas jamás son cuestionadas, por el contrario, son evaluadas como actos de progreso y justicia para la humanidad. Pero, por otro lado, las revoluciones proletarias han sido siempre “errores”. Hay que evitar que el proletariado tome el poder a toda costa o negar que este pueda realmente estar representado en un partido político. He aquí la disputa entre sistemas como elevación de la lucha de clases en el plano internacional, mencionado anteriormente en el apartado teórico (p.33). Bajo ningún concepto, los medios de la burguesía/oligarquía del mundo capitalista occidental, van a aceptar los logros del socialismo chino, sistema rival, dirigido por su antagonista de clase, el proletariado. Esto significaría, después de décadas de crisis ideológica en las izquierdas occidentales producto de la desintegración de la URSS, que existe una alternativa al capitalismo. O, para expresarlo con mayor precisión, que el capitalismo puede ser dirigido por el proletariado en una etapa de transición, lo cual significa un cambio cualitativo en la naturaleza del sistema en un proceso que apunta a superarlo.

Otro aspecto que destaca es el permanente cuestionamiento a la manera de funcionar del PCCh y a su dirección del Estado. Se insiste con gran preocupación sobre asuntos como la acumulación de poder, el control, la vigilancia, el castigo, el disciplinamiento, el adoctrinamiento, la propaganda, como si nada de esto existiera en Occidente. Cuestionando insistentemente estos temas, Occidente se posiciona como la cara democrática, sana de la humanidad, mientras coloca a China como la cara antidemocrática, oscura, que debemos evitar. Indirectamente, esta representación también trae aparejada una representación del pueblo chino que lo infantiliza y lo subestima. Un pueblo de aproximadamente 1.400 millones de habitantes, con una vasta experiencia de lucha contra las potencias imperialistas (Hu, 1965), es presentado como incapaz de rebelarse, como si se tratase de una gran masa manipulada, como si el control del gobierno chino fuese de un nivel de sofisticación tal, que no hay más opción que resignarse y acatar. Una representación verdaderamente propia de la ciencia ficción distópica hollywoodense. Cuando se señalan conflictos como los que efectivamente existieron, producto de la política «cero covid» durante la pandemia, época que fue conflictiva en todo el planeta, se utiliza como demostración de que el gobierno chino carece de apoyo popular. Así, en los cuatro medios estudiados, se naturaliza la interpretación según la cual el gobierno chino se ha sostenido durante más de setenta años exclusivamente en base a opresión. La relación pueblo-gobierno se presenta como si fuese exclusivamente de coerción, soslayando la historia de la Revolución China, la historia del PCCh y la propia tradición histórica de gobernanza de China previa a la revolución. Desde hace miles de años, la nación asiática se ha organizado de una manera diferente a Occidente, por lo general bajo el liderazgo de algún tipo de entidad gobernante unificada, siendo el PCCh el partido de gobierno continuador de esta tradición, como señaló el profesor Zhang Wei Wei (Canal Yawen Xu, 2023, 10m40s.). Pero para Occidente, el Partido-Estado o Partido de vanguardia que dirige el Estado, es únicamente producto del comunismo, ya que se traslada mecánicamente el modelo de la URSS al proceso chino, a pesar de que, como se mencionó en la sección sobre el sistema político chino (p.11), existen en la nación asiática una gran variedad de partidos con activa participación en la vida política de la nación. La dirección del Estado por parte del PCCh es innegablemente producto de su adhesión al marxismo-

leninismo, pero también al confucianismo. Tampoco se da cuenta de que aspectos como el rol dirigente del Estado no es una característica exclusivamente comunista, pues esta concepción también bebe de ideas previamente formuladas por el líder de la revolución democrático-burguesa de 1911, Sun Yat-sen. Este, en su doctrina política, planteaba el papel fundamental del poder estatal para la regulación del capital privado, la acumulación de capital estatal y la creación de empresas públicas necesarias para el desarrollo de China (Sun Yat-sen, 1925). Por lo tanto, el socialismo chino se alimenta, en un sincretismo guiado bajo el marxismo-leninismo, de otras corrientes y filosofías anteriores, dando como resultado el singular «socialismo con particularidades chinas». Los medios estudiados incurren en asimilar mecánicamente características puntuales del modelo socialista soviético al modelo socialista chino, lo cual contribuye a trasladar al público una idea errónea y confusa. Esta práctica contribuye a promover un pensamiento generalizador, vago, que evita la complejización y la especificidad. Esta simplificación errónea sería como sostener que el capitalismo estadounidense es igual al alemán, o que el capitalismo argentino es igual al uruguayo. Exigir esta distinción de ninguna manera quiere decir que el socialismo chino sea perfecto o esté exento de problemas. Como lo explica Enrique Dussell Peters (2022), tiene ineficiencias, desigualdades y problemas de corrupción como cualquier otro país. Se trata, entonces, como se ha dicho en reiteradas ocasiones, de complejizar para tratar de entender. Claro que, para eso, primero hay que tener la intención entender en lugar de la intención de demonizar.

Por otro lado, estos medios insisten constantemente con el catastrófico y obstinado sentido de misión histórico de Xi Jinping. Sin embargo, la situación parece ser exactamente al revés. Parece ser Occidente que, en su orientalismo, como sostiene Said (1978), se atribuye la potestad de decidir con respecto a cómo China debería organizarse. Ni siquiera se permite el beneficio de la duda o la contemplación, para esperar a ver cómo se desenvuelven los acontecimientos. Por el contrario, reincide en describirla y enseñarla mediante categorías occidentales, ignorando por completo las diferencias culturales, indirectamente pretendiendo reestructurarla a su semejanza y conforme a sus intereses. Todo esto siempre desde una posición de autoridad, o, más grave aún, desde una posición de superioridad. El problema no está en el análisis, en

la descripción o en la valoración. El problema está en la prepotencia moralista. Como se mencionó en el apartado de este trabajo relativo al sistema político chino (p.15), el caos que experimentó China en las primeras décadas del siglo XX bajo el multipartidismo burgués se parece mucho a lo que sucede actualmente en las democracias occidentales, en donde ninguno de los múltiples partidos consigue solucionar los principales problemas de las grandes mayorías y, en consecuencia, empiezan a crecer las extremas derechas alimentándose, en buena parte, del descontento de las clases desfavorecidas. No obstante, en ninguna de las declaraciones de Xi Jinping o del PCCh se pretende que los países occidentales se organicen políticamente como China, o como a China le parece que deberían organizarse de acuerdo a sus intereses, preferencias, o a su punto de vista sobre Occidente.

En virtud de todo lo expuesto, es el anticomunismo occidental, al que estos medios uruguayos también demuestran adscribir, la razón esencial detrás de la representación negativa del XX Congreso del Partido Comunista de China y de la política china en general. Encontramos, entonces, una coincidencia con los trabajos previamente mencionados en la sección de antecedentes, como la investigación de Akber Ali y Hazarat Muhammad Bahar (2019), en donde el resultado de la misma arrojó que la construcción de la imagen negativa de China radica esencialmente en el anticomunismo.

También encontramos coincidencias con el trabajo de Rodríguez-Wangüemert, Rodríguez-Breijo y Pestano-Rodríguez (2019), en donde las conclusiones de la investigación arrojaron que la televisión española tiene un sesgo negativo al momento de informar sobre China. Aunque se reconoce la importancia de la nación asiática a nivel internacional, hay una tendencia a representarla negativamente. Si bien se trata de distintos medios de comunicación, aquí sucede lo mismo.

Confirmamos un sesgo negativo en la representación que los medios uruguayos seleccionados hacen de la política china. De hecho, basándonos en los resultados que arrojó el análisis, se puede afirmar que la representación es más que negativa; es muy negativa. En muchos casos, inclinándose a la caricaturización y/o el desprestigio.

Referencias bibliográficas

- Abreu, A. (2015). *Framing o teoría del encuadre en comunicación. Orígenes, desarrollo y panorama actual en España*. Revista Latina de Comunicación Social, (70), 423-450.
- Akber Ali, M., & Hazarat Muhammad Bahar, M. (2019). *Representations of China in the Global Media Discourse*. Cross-Cultural Communication, 15(2), 19-24.
- Arias, V. (2021). *China en el papel: la representación de China en los semanarios uruguayos Brecha y Búsqueda*. [Trabajo Final de Grado, Facultad de Información y Comunicación, UdelaR]. Colibri.
- Arismendi, R. (1969). *Discurso en la sesión plenaria de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros*. Moscú. Rusia. Marxist Internet Archive.
- Baranger, D. (1980). Sobre la noción del capitalismo en la obra de Max Weber. *Revista Mexicana de Sociología*, 42(1), 303–322. <https://doi.org/10.2307/3540037>
- Bell, D. (14 de noviembre de 2012). *Meritocracy Is a Good Thing*. China-US Focus. <https://www.chinausfocus.com/society-culture/meritocracy-is-a-good-thing>
- Berger, P. L., & Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Argentina. Amorrortu editores.
- Caballero R. (1991). Etnometodología una explicación de la construcción social de la realidad. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (56), 83-114.
- Canal Dongsheng News. (21 de octubre de 2022). *¿Cómo funciona el sistema político de China? | Explicando* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=M6xjIDKVDTk>

- Canal mrzack888. (23 de octubre de 2020). *Uyghur 'unrest' was a CIA narrative planned to destabilize China, top US army Chief admits. 2018*. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=00Cvx0R8iDo>
- Canal Reuters. (22 de octubre de 2022). *Hu Jintao escorted out of party congress*. [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QtpGkgabpcU>
- Canal REVISTAONDA. (2024, 4 de octubre). *Conferencia de Daniel Barrios; Las Tres C para entender a China: Civilización, Confucio y Comunismo*. [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=uV-pGy1usCo&t=1536s>
- Canal Yawen Xu. (2023). *Zhang Weiwei on China's whole-process people's democracy | Yawen Interview*. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Ujb25shoLWA>
- Cando, B. (19-23 de noviembre de 2018). *La relación entre Estados Unidos y América Latina, ¿decadencia o reconciliación?* [Resumen de ponencia]. 8° Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. Las luchas por la igualdad, la justicia social y la democracia en un mundo turbulento. Primer Foro Mundial del Pensamiento Crítico, Buenos Aires, Argentina. https://www.clacso.org.ar/conferencia2018/presentacion_ponencia.php?ponencia=2018416144718-71-pi
- CERA. (Octubre de 2022). *En Contacto China*. Instituto de Estrategia Internacional. N.º 170, octubre de 2022.
- CGTN. (2022). *¿Solo existe un partido en China? ¿Cuáles son los otros ocho partidos políticos?*. CGTN. <https://espanol.cgtn.com/n/2022-04-02/GcJFIA/cuales-son-otros-ocho-partidos-politicos/index.html>
- China Hoy. (Julio de 2001). Deng Xiaoping: Buscar la verdad en los hechos. China Hoy. <http://www.chinatoday.com.cn/hoy/2k1/hoy-7/j-d.htm>

- China Hoy. (Marzo de 2005). *Un País, dos sistemas*. China Hoy. http://www.chinatoday.com.cn/ctspanish/se/txt/2010-04/13/content_262874.htm
- China Xinhua News [@XHNews]. (22 de octubre de 2022). *Xinhuonet reporter Liu Jiawen has learned that Hu Jintao insisted on attending the closing session of the Party's 20th National Congress, despite the fact that he has been taking time to recuperate recently* [Tweet]. Twitter. <https://x.com/XHNews/status/1583829797297598465?s=20&t=wVkpFt4ara2897g1ZkjxbQ>
- Chomsky, N., y Herman., E. (1988). *Fabricando el Consenso*. Nueva York, Estados Unidos. Pantheon Books.
- CIPI. (2023). *La China Actual*. CIPI. <https://www.cipi.cu/dossier-la-china-actual/>
- Clark. G. (22 de julio de 2007). *The Tianamen Square Massacre Myth – Expanded Version*. Gregory Clark. <https://gregoryclark.net/thejapantimes/jt2007/the-tianamen-square-massacre-myth-expanded-version/>
- Cornejo, R. (2006). *Participación política y democracia de base en China*. CLACSO.
- Dagger, R., y Ball, T. (s.f.). Liberalism. Britannica. Recuperado el 21 de abril de 2025 de <https://www.britannica.com/topic/liberalism>
- Dangdai. (4 de octubre de 2024). *Asambleas populares: cómo funcionan las bases de la democracia china*. Dangdai. <https://dangdai.com.ar/2024/10/04/asambleas-populares-como-funcionan-las-bases-de-la-democracia-china/>
- D'Angelo, P. (2002). *News Framing as a Multiparadigmatic Research Program: A Response to Entman*. *Journal Of Communication*, 52(4), 870 – 888.

- Deng Xiaoping. (1984). *Obras Selectas Volumen III*.

- Di Paulo y Pagola. (2023). *35 años de relaciones diplomáticas Uruguay-China. Uruguay*. Grupo R Multimedia.

- Dusell, P. E. (2022). *Capitalismo con características chinas. Conceptos y desarrollo en la tercera década del siglo XXI*. *El trimestre económico*, 89(354), 467-489.

- Elia, V., G. (28 de mayo de 2024). *Taiwan belongs to the Chinese people*. *Modern Diplomacy*. <https://modern diplomacy.eu/2024/05/28/taiwan-belongs-to-the-chinese-people/>

- El Observador. (2022). *La generala Laura Richardson acusó a Moscú y Pekín de “socavar las democracias” en la región del Triángulo del Litio*. *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/estados-unidos-acuso-a-moscu-y-pekín-de-socavar-las-democracias-en-la-region-del-triangulo-del-litio-2022715184946>

- Entman, R. M. (1993) Framing: Toward Clarification of A Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 54.

- Expansión. (4 de agosto de 2024). *China - COVID-19 - Crisis del coronavirus*. Expansión. <https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus/china>

- Expansión. (4 de agosto de 2024). *Uruguay - COVID-19 - Crisis del coronavirus*. Expansión. <https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus/uruguay>

- FAIR. (2022). *US Media Searched for Crisis at China Party Congress*. FAIR. <https://fair.org/home/us-media-searched-for-crisis-at-china-party-congress>

- Fanjul, E. (30 de mayo de 2019). *Tiananmen: 30 años de la mayor crisis de la historia de la República Popular China*. Observatorio de la Política China.

<https://politica-china.org/areas/derechos-humanos/tiananmen-30-anos-de-la-mayor-crisis-de-la-historia-de-la-republica-popular-china>

- Gao Haihong. (Septiembre de 2022). *Una Globalización Con Características Chinas*. CIDOB. <https://www.cidob.org/publicaciones/una-globalizacion-con-caracteristicas-chinas>
- Gil, J. C. (2004) Marx y la prensa. Elementos para una crítica de la comunicación. *Redes.com*, 1, 169-180.
- Gramsci, A. (1916). *Discursos de temporada*. Marxists Internet Archive.
- Gramsci, A. (s.f.). Cuadernos de la cárcel, los 6 tomos. EHK.
- Grünberg, N. (12 de octubre de 2022). *Who is the CCP? China's Communist Party in infographics*. MERICS. <https://merics.org/en/comment/who-ccp-chinas-communist-party-infographics>
- Hu, S. (1965). *El imperialismo y la vida política china*. Colombes. Francia. Ediciones Carymar
- Human Rights Watch. (7 de septiembre de 2010). *George Soros dará US\$100 millones a Human Rights Watch*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/es/news/2010/09/07/george-soros-dara-us100-millones-human-rights-watch>
- Inda, G., & Duek, C. (2005). El Concepto de clases en Bourdieu: ¿Nuevas palabras para viejas ideas?. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (23), 1-20.
- Instituto Cuesta Duarte. (2022). *Inserción internacional y TLC Uruguay-China*.
- Jin, C. (18 de noviembre de 2024). *America's Taiwan Policy Going Off Course*. China-US Focus. <https://www.chinausfocus.com/peace-security/americas-taiwan-policy-going-off-course>

- Koziner, J. (2013). *Antecedentes y fundamentos de la teoría del framing en comunicación*. Austral Comunicación. 2(1)

- Lee, G. (2006). *La representación de los chinos en el imaginario de los occidentales*. Anuario Asia-Pacífico, (1), 388.

- Lenin, V. (1921). *Informe sobre el impuesto en especie*. Marxist Archive.

- Li W. y Zhang X. (s.f). *El sistema unicameral de China*. China Hoy. http://www.chinatoday.com.cn/ctspanish/se/txt/2010-04/13/content_262874.htm

- Losurdo, D. (2014). *Tiananmen, 20 años después*. Red Voltaire. <https://www.voltairenet.org/article184950.html>

- Lugris, F. (2023) *35 años de relaciones diplomáticas Uruguay-China*. Uruguay. Grupo R Multimedia.

- Mao Zedong. (1970). *Citas del Presidente Mao Zedong*. Beijing. China. Edición en Lenguas Extranjeras.

- Martínez, D. (2023). *35 años de relaciones diplomáticas Uruguay-China*. Uruguay. Grupo R Multimedia.

- Martínez, P. (2024). Política Exterior de China: del ascenso pacífico al sueño chino-implicaciones para el análisis de las relaciones internacionales. *Revista Relaciones Internacionales*, 97(2), 35-53. <https://dx.doi.org/10.15359/97-2.2>

- Marx, K. y Engels, F. (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Marxists Internet Archive.

- Marx, K. (1853). *Futuros resultados del dominio británico en la India*. Marxists Internet Archive.

- Marx, K. (1871). *La Guerra Civil en Francia*. Marxists Internet Archive.

- Ministerio de Relaciones Exteriores. (2023). *Declaración Conjunta entre la República Oriental del Uruguay y la República Popular China*. <https://www.gub.uy/ministerio-relaciones-exteriores/comunicacion/comunicados/declaracion-conjunta-entre-republica-oriental-del-uruguay-republica>

- Montevideo Portal. (2025). “Libertad responsable” y “ejemplo en el mundo”: *coalición sobre cinco años de la pandemia*. Montevideo Portal. <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/-Libertad-responsable-y-ejemplo-en-el-mundo--coalicion-sobre-cinco-anos-de-la-pandemia-uc917535>

- Neuman, W. L., Just, M. R., & Crigler, A. N. (1992). *Common Knowledge. News and the Construction of Political Meaning*. Estados Unidos. The University of Chicago Press.

- ONU. (1 de Abril de 2021). *El representante de la ONU en China comparte la historia del desarrollo milagroso del país asiático*. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2021/04/1489742>

- Qu, Q. (2024). *A fondo estudiar y comprender el importante significado del XX Congreso Nacional del Partido*. Teoría China. <https://sp.theorychina.org.cn/c/2024-03-11/1495406.shtml>

- Rigby, R. (s.f.). *Tianxia 天下*. The China Story. Australian Centre on China in the World. <https://www.thechinastory.org/yearbooks/yearbook-2013/forum-politics-and-society/tianxia-天下/>

- Ríos, X. (04 de diciembre de 2022). *El XX Congreso del PCCh*. Observatorio de la Política China. <https://politica-china.org/areas/sistema-politico/el-xx-congreso-del-pcch>

- Rodríguez-Wangüemert, Rodríguez-Breijo, y Pestano-Rodríguez, A. (2019). *The Framing of China on Spanish television. Communication & Society*, 32(3), 123-138.

- Said, E. (1997). *Orientalismo*. España. Debolsillo.

- Sanguinetti, J. M. (2023). *35 años de relaciones diplomáticas Uruguay-China. Uruguay*. Grupo R Multimedia.

- Schoffstall, J. (26 de abril de 2022). *Secretive Soros-funded group works behind the scenes with Biden admin on policy, documents show*. Fox News. <https://www.foxnews.com/politics/secretive-soros-funded-group-works-behind-scenes-biden-admin-policy-documents>

- Semetko, A., & Valkenburg, P. M. (2000). Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News. *Journal of Communication*, Volume 50, Issue 2, June 2000, Pages 93–109, <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2000.tb02843.x>

- Shih, L., (06 de abril de 2018). *Debunking three myths about the end of presidential term limits in China*. MERICS. <https://merics.org/en/comment/debunking-three-myths-about-end-presidential-term-limits-china>

- Sun, Meijiao. (2019). Estereotipos sobre China “made in Spain”: un análisis a través del discurso informativo del periódico El País. *Asiadémica: revista universitaria de estudios sobre Asia Oriental*, (14), p. 11-26.

- Sun, Yat-sen. (1925). *Pump Up the Volume, Sun Yat-Sen's plan for China*. Lapham's Quarterly. <https://www.laphamsquarterly.org/politics/pump-volume>

- Unión China en el Uruguay. (2023). *35 años de relaciones diplomáticas Uruguay-China. Uruguay*. Grupo R Multimedia.

- Uy.press. (2025). *Foro China-CELAC. Xi Jinping impulsa avance exponencial de relaciones entre China y Latinoamérica y el Caribe*. Uy.press. <https://www.uypress.net/Economia/Xi-Jinping-impulsa-avance-exponencial-de-relaciones-entre-China-y-Latinoamerica-y-el-Caribe-uc144460>

- Vilar, N. (1995) *China, el Ideograma Socialista*. Buenos Aires, Argentina. Tesis 11 Grupo Editor.

- World Bank Group. (2022). *Lifting 800 Million People Out of Poverty – New Report Looks at Lessons from China’s Experience*. World Bank Group. <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2022/04/01/lifting-800-million-people-out-of-poverty-new-report-looks-at-lessons-from-china-s-experience>

- Xie, C. (2023) *¿Cómo y por qué gobierna el Partido Comunista de China?*. Buenos Aires. Argentina. Ediciones Corregidor.

- Xinhua Español. (2024). *ANTECEDENTES: Lo que necesita saber sobre las asambleas populares en la democracia china*. Xinhua Español. <https://spanish.news.cn/20240304/3ed61b03552f4fd091054ee85a687319/c.html>

- Ma Qian (2024). *Medio mundo de distancia, pero buenos vecinos: La afinidad de Xi Jinping con América Latina*. Xinhua Español. <https://spanish.news.cn/20241110/fff95e600e54a51af556e1f099bff62/c.html>

- Yajot, O. (1968). *Qué es el materialismo dialéctico*. Moscú. Rusia. Editorial Progreso.

- Yang, Y., y Li, S. (2025). The Essential Distinctions in Labor Relations Between China and the USA: A Comparison of the Role of the Ruling Political Parties. *World Marxist Review*, 1(4), 155–176.